

***LA IDENTIDAD***  
***Y***  
***LA MISIÓN***  
***DE LA SUPERIORA***  
***EN LOS ESCRITOS***  
***DE LA FUNDADORA***

“El más importante entre ustedes  
debe portarse como si fuera el último,  
y el que manda,  
como si fuera el que sirve”

(Lc. 22,26-27)

“Que cada uno ponga al servicio  
de los demás el carisma que ha recibido,  
y de este modo serán buenos administradores  
de los diversos dones de Dios”

(1Pe. 4,10)

## **PREMISA**

A los escritos de la Fundadora he hecho preceder el Canon 619 del Derecho Canónico y el Art.113 de la Regla de Vida, porque en ellos encontramos la identidad y la misión de la Superiora, como quiere Magdalena.

La comparación nos hace entender la actualidad del pensamiento de nuestra Madre Fundadora, aún a la distancia de 150 años.

### **La Superiora en el pensamiento de la Iglesia**

“Los Superiores han de dedicarse diligentemente a su oficio y, en unión con los miembros que se les encomiendan, deben procurar edificar una comunidad fraterna en Cristo, en la cual, por encima de todo, se busque y se ame a Dios. Nutran por tanto a los miembros con el alimento frecuente de la palabra de Dios y indúzcanlos a la celebración de la sagrada liturgia. Han de darles ejemplo con el ejercicio de las virtudes y en la observancia de las leyes y tradiciones del propio instituto; ayúdenles convenientemente en sus necesidades personales, cuiden con solicitud y visiten a los enfermos, corrijan a los revoltosos, consuelen a los pusilánimes y tengan paciencia con todos.” (Canon 619)

### **La Superiora en la Regla de Vida**

“La autoridad en todos los niveles debe ejercitarse como servicio en orden a la caridad, en el espíritu de Jesús Crucificado.

Ella tiene como fin la gloria del Padre, mediante la búsqueda y el cumplimiento amoroso de su voluntad.

Cada hermana a quien se le confía un servicio de autoridad debe ser dotada de una buena madurez humana, prudente, leal, capaz de escucha y de secretos. Una intensa vida de fe, de oración y una humildad auténtica la habilitan al recto discernimiento en el Espíritu.

En el ámbito de sus competencias, ella debe favorecer la vocación a la santidad en las hermanas, sosteniendo su fidelidad a los empeños de consagración y de apostolado, según las orientaciones del Instituto.

Incrementa la unidad en las comunidades, ordena su vida interna, organiza a sus miembros de manera tal de hacer converger lo mejor de todas las hermanas a la misión común.” (R.d.V. 113)

# CAPÍTULO I

## LA SUPERIORA MODELO DE PERFECCIÓN Y DE SANTIDAD

En el primer capítulo de mi búsqueda he usado como fuentes la Regla Extensa y las cartas que la Fundadora dirige a las Hermanas que, en la comunidad, tienen el mandato de la Autoridad.

Con el término perfección, quiero referirme a las virtudes humanas que la Madre requiere de una Superiora y que considera indispensables para crear una relación de amor entre madre e hijas.

De los escritos, las principales resultan ser las siguientes:

- madurez- reflexión
- imparcialidad- igualdad de humor
- paciencia- dulzura- mansedumbre
- cordialidad- firmeza- simplicidad (sinceridad)

Por santidad entiendo todos los medios sobrenaturales necesarios para una animadora de comunidad, para llegar al DIOS SOLO, contemplando e imitando los dos modelos: JESÚS CRUCIFICADO y MARÍA Santísima DOLOROSA.

Los medios fundamentales para Magdalena son:

- oración y espíritu de oración
- caridad hasta el heroísmo
- confianza y abandono incondicional en Dios
- humildad
- docilidad amorosa a la voluntad de Dios

- búsqueda de la gloria de Dios y del bien de los hermanos
- despojo universal
- pobreza y espíritu de pobreza
- silencio heroico.

NB: En todos los capítulos he agrupado las cartas dirigidas a la misma persona, porque me parece que se pueda intuir mejor, de esta manera, la identidad y el perfil de la persona a quienes están dirigidas y la guía sabia de Magdalena quien las sigue, las ilumina, les infunde coraje y las corrige.

*“...tan grande es la fragilidad humana y tan delicados son los objetos y las ramas del Instituto, que conviene que la (superiora) encuentre en las mismas Reglas un refugio y una ayuda para prevenir desórdenes graves y mantener, para la Gloria de Dios, la propia dignidad, no sólo haciendo que cada miembro viva la santa Observancia, sino también que conduzcan una vida intachable delante de Dios y de los hombres.”*

(Regole e scritti spirituali, p. 67)

*“La superiora... aprenda a llevar con resignación la cruz que el Señor le impone para servirlo y confíe en su misericordia y en la protección de la verdadera Superiora, María santísima, para llevarla conforme a los fines que el Señor tuvo al ponerla en sus espaldas. Pero recuerde que el juicio será durísimo para quien preside y que la Superiora no está para eximir sino para hacer observar las Reglas. ...Recuerde que por su oficio no debe descuidar la propia santificación, en particular, el ejercicio de la santa oración, de la que*

*necesita más que nunca, teniendo esta responsabilidad. Ante todo deberá preceder a las otras con el ejemplo, no faltando, en lo posible, en el tiempo establecido a las observancias comunes.”*

(R. e s.s., p.117)

*“...para cumplir en todo con su deber, conviene que una Superiora tenga siempre los ojos dirigidos hacia el Señor para obtener continuamente su ayuda, y poder ser útil a sus hermanas, imitando a los santos Ángeles, quienes al guiarnos por el camino del Cielo, nunca pierden de vista la gracia del Divino Padre; de otra manera, sucederá que, además de equivocarse al conducir las, seguirá también sus propias imperfecciones: de impaciencia, de orgullo o de su manera de sentir, en fin, se alejará del recto camino y malogrará lo que Dios ha puesto en sus manos.”*

(R.e.s.s., p.118)

*“...Si alguna hermana fuese causa de disgusto o angustia, excepto en el caso en que necesite hablar con sus asistentes, no sólo no hable con las personas de afuera sino tampoco con sus mismas hermanas, hablándolo sólo con Dios.”*

(R.e.s.s., p.119)

*“...no se encuentre nunca con esta deuda ante Dios: la de disminuir o enfriar el ejercicio de las obras de caridad que en el Instituto se practiquen, por el falso deseo de una mayor perfección o de un mayor espíritu de retiro.”*

(R.e s.s., p. 120)

*“Establezca siempre según Dios el gobierno de todos los aspectos de la obra en lo temporal, tanto de las casas como de las hermanas, y condúzcalas con gran prudencia, suavidad y fuerza a la vez.*

*Siendo el Instituto tan variado en sus ramas, y debiendo las hermanas tratar con distintas personas, se requiere de la Superiora una gran madurez y reflexión para que pueda alcanzar, en los ejercicios de caridad de las obras, la mayor Gloria de Dios, la edificación del prójimo, procurando al mismo tiempo la santificación de las hermanas.”*

(R.e s.s., p. 121)

*“...nunca pierda de vista al Crucificado, y recuerde que es el Modelo para imitar en el Instituto, y de esta manera trabajará para su santificación y la de sus hermanas.”*

(R.e s.s., p. 131)

*“...Usted ve que necesito una Superiora no sólo capaz, sino también sana para que pueda desempeñar muchas ocupaciones.*

*La que gobierna ahora es una persona dotada de muchas cualidades. Goza de óptima salud, muy humilde, capaz en las tareas domésticas; es amada y estimada por toda la comunidad. Aún con todas estas bellas cualidades, de todos modos, como suele suceder entre las criaturas humanas, tiene algo que me causa pena, razón por la cual si tuviera una sustituta, trataría que se proponga a la Comunidad. Tiene gran facilidad en demostrar parcialidades y fácilmente se apega a las jóvenes. Les da demasiada confianza. De aquí que se familiarizan demasiado, en consecuencia entran donde*



*no tendrían y fácilmente la inducen a obrar de acuerdo con sus ideas carentes de conocimientos.*

*Estas cosas se refieren sobre todo al gobierno interno y son, gracias a Dios, de poca duración, también causan a menudo algún descontento en las ancianas, ya que no es posible que el parecer de las jóvenes, que buscan inmiscuirse en cosas que no les pertenecen, tenga todas las aprobaciones.”*

(a Mons. A. Traversi , 20/06/1834, Ep.II/1, p. 694)

*“...Haga lo poco que pueda, convencida que cometerá errores todavía y quién sabe cuántos, pero no hay que perder la alegría ni la paz por esto, porque verá que a fuerza de caer y levantarse iremos después al Cielo.”*

( a E. Bernardi,? Ep.III/1, p. 23)

*“...Espero que otra vez que el Señor nos separe... se abandone más fácilmente en Él y ponga en Él toda su confianza. Siempre se lo digo, que hubiera mirado la asistencia del Señor, más que haberse aislado; ahora lo ve y espero que la experimente cada vez más... Mi querida hija, coraje, no se mire a sí misma, sino a Dios y recuerde que Él mide generalmente su misericordia según nuestra confianza; todo lo puede quien todo lo espera.”*

(a E. Bernardi, 12/11/1816, Ep.III/1, pp. 25-26)

*“...Mi querida hija, yo quiero y espero que poco a poco se habituará a estar siempre serena y a confiar plenamente en Dios en todas las cosas, hicimos lo que pudimos para que esa información terminara como corresponde. Hubiera deseado ciertamente*

*quedarme en Milán hasta que se cumpliera. Pero Dios se encargará y todo irá bien.”*

(a E. Bernardi, 20/11/1816, Ep.III/1, p.28)

*“...en lo que se refiere a los pañuelos le respondo enseguida: cómprenlos y estoy contentísima... Con respecto a las sillas no está mal, pero, hablando con mi habitual sinceridad son las pequeñas furias de Elena; tal vez con un poco de paciencia se hubieran podido conseguir sin comprarlas, o por lo menos en vez de treinta hubieran sido suficientes doce. No se apene por esto, basta que modere un poco su premura en otras ocasiones similares, entendiendo siempre que no se preocupe en gastar para usted y para las necesidades de las compañeras, no estando en esto el defecto, sino en hacerlo para las chicas, las escuelas y similares.”*

(a E. Bernardi, 16/12/1816, Ep. III/ 1, p. 35)

*“Le agradezco los augurios de felicidad para las santas fiestas y el año nuevo. Yo también les deseo a usted y compañeras toda la felicidad, es decir, que busquen y encuentren a Dios sólo, consistiendo en el sólo Crucificado la felicidad de las Hijas de la Caridad.*

*Mi querida hija, me agrada que no haya objeto alguno de apego por alguna de nuestras casas y que el Señor disponga, en su misericordia, que para nosotros no haya apego en ningún lugar que nos encontremos.*

*En lo que refiere a las sillas, a decir la verdad, cuando leí en su carta el asunto de los bancos de la cama, pensé que mi carta a tal propósito no había gustado mucho. Me basta sólo que usted lo haya*

*entendido; poco a poco espero que moriremos. Mientras tanto, mi querida hija, coraje y quédese tranquila que yo no lo recuerdo más, por lo tanto no piense más y no se angustie pensando que tendré que tenerle paciencia cuando regrese, esperando que el Señor hará que la encuentre más muerta que cuando la he dejado.”*

(a E. Bernardi, 28/12/1816, Ep. III/ 1, pp. 36-37)

*“Mi carta le llegará cuando haya terminado su gran carnaval. A decir la verdad, me siento aliviada cuando pienso que haya terminado, primero porque han terminado los pecados, pero también por su alivio, no porque no agradezca al Señor que se digne servirse de ustedes para impedir los pecados, que por esto soy muy feliz si todas tuviéramos que ofrecer la vida, sino porque temo que a la larga no puedan gobernar, y no quiero que se impida un bien mayor. Pero usted ha hecho muy bien en confiar en la obediencia, y espero que en vista de ésta, el Señor las haya sostenido a todas y las sostendrá.”*

(a E. Bernardi, 22/02/1817, Ep. III/1, pp. 47-48)

*“...ayudémonos con la oración y ahora que llega la novena de María santísima Dolorosa, unámonos todas estrechamente para que nuestra Madre nos impetre todo lo que necesitamos...”*

*Sé bien que no has tenido nunca la debilidad de desear tener muchas cosas y espero, por la caridad del Señor, que Dios la defenderá de esta desgracia, que se opone al santísimo Modelo del Crucificado que nos hemos propuesto imitar. Con todo, mi querida hija, deseando, más bien, siendo celosa de su santificación, le recuerdo el peligro en el cual se encuentra una que preside:*

*excederse alguna vez en el temor de que falte lo necesario, pero agregándole que, sin ningún escrúpulo, más bien para obedecerme, me envíe la nota de todo lo que se acuerda, o que le parece hayamos concertado.*

*Agradezco al Señor que se digne servirse de ustedes para hacer el bien a esa juventud.*

*Hizo bien en no cargarse también con las de la Confirmación y de la primera Confesión, que pueden venir después. No tenga nunca temor de cuidarse demasiado, que ya no hay duda... Acuérdesse, mi querida hija, con toda libertad, si quiere dinero, escríbame, haga todo lo que pueda, y si están contentas o no, no importa, pero cuídese, ya sabe, yo me lo esperaba, porque probaban también conmigo, pero no hacían nada...*

*Recibirá, mi querida hija, esa receta tan deseada de la cual dará una copia al señor Prepósito (Mons. Zoppi) y una a la querida Durini. Le servirá de gran consuelo, estoy segura, pero al mismo tiempo verá cómo somos estimadas por personas que se proponen imitar al Crucificado y a María santísima Dolorosa. Conviene avivar nuestro espíritu y conformarnos más que nunca a esos grandes Modelos.*

*Mi querida hija, sé bien cuántos motivos tenemos para humillarnos por las innumerables miserias y debilidades de las cuales estamos cubiertas. Con todo, por caridad, no se olvide nunca que somos siervos inútiles, ya que lamentablemente porque enseñamos a cuatro chicas y hacemos algunas pequeñas cosas en los hospitales, el mundo cree que somos portentos de santidad y cuando nos encontremos frente al espejo sin mancha en el Divino Juicio, muchas de nuestras obras que son santificadas por los hombres serán en cambio juzgadas. Le hablo así porque me urge verla santa*

*delante de Dios y porque no deseo otra cosa, para mí y para todas ustedes, después de la Divina Gracia, sino que tengamos delante de nuestros ojos nuestra nada y lo poco o nada que hacemos al final en medio de tantas obras que realizamos. Y yo tiemblo más que todos porque recuerdo el viejito de la Zuecca (Giudecca, isla de Venecia), que me decía que los superiores se parecen a las cimas de los montes: las aguas corren abajo y las cimas quedan secas, por eso encomiéndeme al Señor que yo lo haré por Ud. y por todas.*

*Recuerde: grabe lo más que pueda estas verdades también en las compañeras, sin humillarlas y trate de hacerles conocer el deber que tenemos de difundir la memoria de la Pasión de Jesucristo y de los Dolores de María.”*

(a E. Bernardi, 15/03/1817, Ep.III/1, pp. 59-61)

*“... mi querida hija, volvamos a ponernos en la voluntad del Señor y no pierda la paz por el temor que pase mucho tiempo antes de que nos volvamos a ver. Créame que lo deseo yo también, pero Dios lo merece todo, por lo que estas pequeñas privaciones al final no son nada...”*

*El viernes (de Pasión) es nuestra fiesta, encontrémonos todas en el Corazón doloroso de nuestra Madre.”*

(a E. Bernardi, 24/03/1817, Ep. III/1 p. 67)

*“Usted ha hecho muy bien en obedecer, mi querida hija, ahora le pido que su obediencia sea perfecta, es decir, que la cumpla alegremente porque el Señor lo merece todo.”*

(a E. Bernardi, 17/05/1817, Ep. III/1, p. 86)

*“... en cuanto al cambio de las Canoniquesas agradezca al Señor que le da la ocasión de obrar para Él sólo. Ya sabe, mi querida hija, que para nosotros siempre las cosas de Dios las quiere en medio de las contradicciones.*

*Tres cosas deseo de usted para su bien, para la gloria del Señor y para que haya paz y cordialidad entre todos.*

*Oraciones, silencio, no hablando de lo desagradable que pudiera suceder sino sólo con Dios y con la persona conocida (Mons.Zoppi) para saber qué hacer, conmigo ya se entiende, sin que hablemos de ello. Finalmente coraje, estando alegre, no pensando demasiado y dando a estas cosas el peso que se merecen, considerando cuánto las evaluará una hora después de muerta. Devuelva siempre bien por mal, pero duplique las buenas acciones cuando ve que la descuidan.”*

(a E. Bernardi, 10/06/1817, Ep. III/1, p. 95)

*“...Mi querida hija, estos santos Religiosos miden las cosas con las reglas de la prudencia y nosotras que estamos en la vocación, debemos medirlas con las de la caridad con la cual el Señor nos ha tratado a nosotras en cada necesidad y circunstancia. No hubo nunca institución nueva, que Dios se dignara fundar, que no tenga obstáculos, y no se hubiera establecido ningún Instituto si todos los miembros no hubieran apoyado su resolución sobre la base de la vida de quienes el Señor se dignaba llamar para comenzarlo. Pueden justamente decir que aquellos eran santos y es muy cierto; y yo no conozco ni el nombre de santidad, pero no sé si se hubieran conocido comúnmente los prodigios de aquellas santas instituciones no bien surgían. Le digo la verdad: la única cosa que me hace temer*

*son nuestras miserias y la poca correspondencia a las Divinas Misericordias, pero sinceramente temo sólo por mi culpa, no ya por vosotras.*

*No obstante para empeñar al Señor en asistirnos en este momento de mayor necesidad, les recomiendo a ustedes también, como ya hice con las de Venecia, un mayor estudio en el ejercicio de las dos virtudes predilectas del Señor: la humildad y la mansedumbre unidas a una santa observancia.*

*Nosotras, además, mi queridísima hija, que llevamos la cruz de ser superiores, necesitamos una caridad inalterable que, no puede negarse, cuesta a la humanidad oprimida muchas veces por las preocupaciones y la poca salud, pero Dios nos asistirá, siendo Él con su santísima Madre, el único consuelo, y yo vivo con una esperanza, por no decir certeza, que todo terminará felizmente. Para que esté tranquila quiero decirle de qué se trata. Sepa pues que el Soberano (Francisco I) me concedió el don por escrito, pero a esto se agregaron condiciones tan pesadas que si él no las saca en su mayor parte, yo estaría obligada a renunciar a los dos conventos.*

*He recurrido nuevamente y directamente al Soberano y espero que con la ayuda del Virrey (G. Ranieri), al cual también recurrí, todo se arregle, pero supongamos que Dios por mi culpa o por sus justísimos fines permitiera que yo renunciara, ¿qué debe hacer el Instituto con los edificios? Viviremos más pobres y más reducidas; si tuviera que abandonar también Venecia en este momento, será para ubicarnos mejor y volver en otro tiempo más numerosas.*

*¿Qué Instituto no comenzó en una casa?*

*En fin me parece que no hay razones para angustiarse por las circunstancias actuales. Quise decir todo para que esté tranquila, pero haciendo rezar a María santísima...*

*Esté de buen ánimo, pero asístame con la oración; créame que el asunto de los conventos me causan molestia por la continua correspondencia, pero ni me acuerdo de la agitación y tengo que esforzarme para recordar que hago poca oración.*

*Creo que el demonio está rabioso por ese poco bien que el Señor se digna sacar de nuestras pobres casas.*

*Ya sabe cuánto obran en Venecia, aquí somos catorce y no podemos llegar a todo. Sé que sigue todo bien también entre ustedes; por el bien del prójimo, cuando esto se realice y todas mis queridas hijas se hagan santas, estaré contentísima que nos dispersemos también por todo el mundo.”*

(a E. Bernardi, 31/01/1818, Ep.III/1, pp. 152-154)

*“...Dos palabras para usted, mi querida hija, de sus cartas deduzco que a menudo está muy deprimida. Sé bien que, tratándose de males convulsivos, la oprime más, pero sé también que la mayor necesidad es que viva en espíritu de fe, con más coraje y que medique el cuerpo atendéndolo y sosteniéndolo, y el alma confiando y abandonándose en Dios, manteniendo esa igualdad de carácter, del cual tanto necesita. Ya conviene que se adapte porque para sufrir encontrará en todo lugar, pero no lo haga más grande a fuerza de pensar, más bien alívielo todo lo que pueda. No lleve la cruz pasada, presente y futura: la primera no la tenemos más, la última es incierta, razón por la cual basta el sufrimiento presente para nuestra debilidad, basta sufrir bien, es decir, con el*



*ejercicio unido a las otras virtudes, particularmente en usted, de la serenidad, humildad y dulzura.”*

(a E. Bernardi, 24-28/02/1818, Ep. III/1, p. 162)

*“De su carta entiendo que se encuentra muy angustiada, con motivo de la agitación de las compañeras. No dude que éstos son asuntos que pasarán, pero acuérdesese, no se aflija demasiado porque además cuando hemos hecho todo lo que podemos conviene poner todo en Dios y en María santísima y verá que todas las cosas se aquietarán. Quién sabe si estos momentos turbios no son portadores de algún gran consuelo.”* (a E. Bernardi, 28/11/1818, Ep.III/1, p. 200)

*“...La dejo en las santísimas Llagas de nuestro Apasionado Jesús y en el Corazón de María santísima, nuestra querida Madre.”*  
(a E. Bernardi, 07/04/1819, Ep.III/1, p. 274)

*“...Le confieso que si no podemos recibirla (a la novicia), me resultará muy amargo no poder complacer a la buena pequeña dama (Juana Mellerio), a quien quiero mucho y por la cual siento mucha gratitud, pero ¿qué debemos hacer?, ¿sacrificar el deber por motivos humanos?, el Señor nos dé la gracia, cueste lo que cueste, de no hacerlo nunca.*

(a E. Bernardi, 29/05/1819, Ep.III/1, p. 302)

*“Me consuela mucho sentir que ha mejorado, mi querida hija, pero desearía que se cuide lo más posible. Si supiera cuánto quiero tenerla conmigo, me parece que se repondría más pronto, pero le*

*gusta al Señor privarnos a las dos de este consuelo y debemos ofrecérselo gustosas para su servicio. Crea que cuando la humanidad está tan abatida, todo padecer pesa más y esto no depende de nuestra voluntad. El mérito es tanto mayor cuanto el padecer está privado de consuelo. La cosa más linda es el puro padecer, aunque presente un rostro poco agradable.”*

(a E. Bernardi, 26/01/1822, Ep.III/1, p. 480)

(ver p.484)

*“...Con gran consuelo he conocido las buenas nuevas de la querida Antonieta (Cocchignoni), desearía de todas maneras saber los efectos que le produjeron mi carta.*

*Le aseguro que la compadezco mucho porque sé bien cuánto les cueste a los pobres superiores tener que corregir en particular a personas que se estiman mucho, como es el caso de la Antonieta; sin embargo la persona que conocemos (Mons. Zoppi) tiene toda la razón y dice muy bien que no conviene dejarle pasar una, porque esas personas después, bien fundamentadas pueden hacer mucho bien, así como pueden hacer mucho mal cuando no lo están. Es cierto que esto no excluye la caridad que merece especialmente ya que la reciente pérdida de la querida Juanita (Mellerio) y el cambio excesivo hecho por ella, es cosa toda particular, pero de todos modos combinar todo, no mostrar predilección, y tener contentas a todas, buscando la santificación y el consuelo de cada una, es asunto por el cual se necesita una asistencia continua del Señor y la gracia que las superiores no aparten los ojos de Dios. Mi querida hija, coraje, usted no se ha nombrado superiora, sino que el Señor la puso en esta situación; esté segura que Él la asistirá, y bien ve*

*cómo después tiene motivo para consolarse por todas las compañeras, como me escribe. Lo que quiero, si le gusta al Señor, es saber que está bien de salud.”*

(a E. Bernardi, 05/05/1822, Ep.III/1, pp. 515-516)

*“...mi querida hija, debemos estar contentísimas con la voluntad del Señor (Mons.Zoppi, destinado como Obispo en Massa). Coraje, Dios nos asistirá, aunque en todo el mundo quedáramos solas.*

*Permanezcamos firmes en no querer otra cosa que Dios y su divino servicio, tendremos a veces que sufrir un poco más, pero después todo termina.*

*Usted tiene la experiencia que el Señor sabe hacer padecer también en las circunstancias que parecieran traer alivio, y yo tengo la experiencia que privadas de todo apoyo, el Señor nos deja sufrir, pero al fin nos ayuda. Por lo tanto abandonémonos total y amorosamente en las manos de Dios y en el Corazón santísimo de María y confiemos en ellos.*

*Cierto es que de todos modos una y otra tenemos el deber de tomar nuestras medidas para el bien de nuestra casa, y estando yo ahora más cerca (BG), estoy en la posibilidad de hacer todo lo que juntas veremos mejor.”*

(a E. Bernardi, 05-07/12/1822, Ep.III/1, pp. 593-594)

*“...Bien, querida Elena, el Señor quiere probarla en todo. Trate de serle fiel y consuéllese en el sufrimiento, siendo éste el camino al Paraíso. Yo espero que, pasado lo peor, es decir una vez que parta la persona conocida (Mons. Zoppi), Dios le dará esa paz que ahora*

*no quiere que tenga hasta que le llegue un consuelo externo. Créame que esto es un trato especial de la divina misericordia hacia usted, ya que Dios la quiere toda suya y sin ningún apoyo.*

*Por lo que la experiencia me da a conocer cada día, el camino de las Hijas de la Caridad es el despojo universal. Pasará esta miserable vida y si estaremos muertas a todo, nada nos pesará la muerte natural.*

*Esté segura, hija mía, que el Señor quiere purificarla, pero que en la muerte la consolará, socorrerá y salvará.*

*Mientras tanto piense en sanarse y en compartir este mundo juntas.”*  
(a E. Bernardi, 15/01/1823, Ep.III/1, pp. 605-606)

*“...Le agradezco los augurios de felicidad que me hace llegar por el nuevo año. Le deseo nuevamente las celestiales bendiciones y que el Señor le done la gracia de santificarse.*

*Mi querida hija, coraje, comencemos cada día con nuevo fervor para servir al Señor, mientras esperamos su Misericordia. Quédese muy tranquila, yo le he perdonado todo y espero que el Señor le dará la gracia de servirlo todavía mucho y de asistirme también, por otra parte, en el verdadero establecimiento del Instituto, al cual conviene ahora atender seriamente, ya que el Señor ha puesto el primer fundamento.”*

(a E. Bernardi, 02/01/1824, Ep.III/2, p. 780)

*“...Vamos ahora a lo que usted me escribe últimamente, mi querida hija. Hablo con libertad, sabiendo que no tiene dificultades con Cristina (Pilotti).*

*En cuanto a perdonarlas, puede estar segura que de corazón lo hago siempre y enseguida. Pero no puedo negarle, por el tierno afecto que siempre le tuve desde que Dios dispuso que fuera hija mía y que actualmente siento por usted, que no deje de sentir no poder realizar las cosas con la dulzura que yo quisiera y que usted también desea.*

*El motivo que me afligía no fue sólo el silencio respecto de lo que acontecía en la escuela, sino el tener que insistir en las cosas de las cuales no puedo tener el consuelo de persuadir su razón, o convencer suavemente, no digo con alegría, pero por lo menos con paz interior, su docilidad. Mi querida hija, el Señor la quiere santa y yo también. Mi deuda de madre, y de madre que la ama es la de ayudarla en su santificación, y ésta no se concretará nunca sin sumisión, obediencia y humildad.*

*Mi querida Elena, confiemos en la bondad del Señor. El Instituto es de Dios y de María santísima. Las obras del Señor se establecen de manera opuesta a las obras humanas. Para estas últimas se requiere saber, talento, protecciones, proyectos. Para las de Dios se necesita humildad, abandono en Dios, olvido del mundo y despojo universal.*

*Esto es lo que para usted deseo y espero que el Señor, después de tanto padecer, se lo conceda. Entendámonos: por olvido del mundo no quiero decir que no se acuerde del mundo, esto no, por gracia de Dios, pero es necesario que no se preocupe por las habladurías del mundo, ni de las alabanzas, ni de los reproches y atienda sólo a su santificación en el ejercicio de la obediencia, de la humildad y de la búsqueda de Dios sólo, confiando en que los medios de los que se sirven las personas a las cuales el Señor dio el Instituto en sus*

*manos, cualquiera haya sido el motivo, serán las que conduzcan la obra a buen término, es decir según la voluntad de Dios, único motivo al cual debe aspirar no sólo una esposa del Señor, sino cualquier cristiano. Usted me dice que le da pena que las hermanas me hayan informado negativamente acerca de la escuela, pero, mi querida hija, hablándole con el corazón en la mano, usted bien sabe que en estos años en que Dios me puso en Milán, no pasó uno sin que, por mucho o poco tiempo, no me entretuviera allá y te aseguro que sin tener necesidad que nadie me hablara, veía bien las varias necesidades y las circunstancias, así como también todo ese bien que Dios se dignó sacar de nuestro pobre Instituto... Otra cosa de usted no deseo sino que escuche su corazón y me trate en todo como hija como yo la amo y trato como madre.*

*¿Esa confianza que muchas veces me ha demostrado, esa sumisión de voluntad que en Venecia y en Verona me demostraba, por qué le cuesta tanto ahora en Milán?*

*Créame, le repito, mi querida hija, sincera y cordialmente las amo a todas, ni hago diferencia con ésta u otras Casas. Conozco muy bien la gracia que el Señor le dio de obrar al servicio de este Instituto, del cual es hija, así como el bien hecho por sus otras hermanas, y justamente porque lo conozco, todo mi cuidado es que las fatigas de cada una estén acompañadas por un ejercicio de virtud tal que deban ser recompensadas por la corona eterna.*

*Si no la amara tanto, desearía, ciertamente por deber, su santificación, pero ya que la quiero mucho, lo deseo por deber, por responsabilidad y por afecto.*

*Adelante entonces, mi querida hija, sea constante en mantenerme las promesas que me hace. Como miserable que soy, no dejaré de*

*rezar mucho por usted. Usted hágalo por mí y ayudémonos en servir a nuestro Padre común, Esposo y Señor, y a servirlo con perfecta, con cordial... este poco de tiempo que nos queda para vivir en este valle de lágrimas.*

*Acepte con igual corazón con el que yo escribo estos sinceros sentimientos, no recordando más nuestras pasadas amarguras, y recomencemos en este momento nuestro antiguo e invariable conocimiento.”*

(a E. Bernardi, 10/11/1824, Ep. III/2, pp. 984-986)

*“...Teresa (Spasciani) en su última me escribió el proyecto de Elena (Bernardi) acerca de las chicas. Entiendo que el asunto está tomando pie.*

*Venerabilísimo señor Preboste, debo confesarle que, después de mi partida de Milán, consideradas todas las cosas y circunstancias delante del Señor, con la cabeza y la vocación de Elena, entiendo que no es absolutamente conveniente ni prudente que esta hija se empeñe en una obra de ese tipo como miembro del Instituto, conociendo yo todas las circunstancias, porque, tratándose de un Instituto de mujeres libres, pienso también que si yo le permito a ella asumir esa obra, después de mi muerte cada superiora podrá pensar en emprender nuevas obras con el peligro de disolver el Instituto... por lo tanto le suplico que en el caso que viera que Elena toma pie en la obra y quiere aumentar el número de las chicas, le diga de mi parte o de la suya que esta obra no es del Instituto, el cual ya tiene muchos pesos sin necesidad de asumir otros, que por lo tanto si ella encuentra que su espíritu está más tranquilo obrando*

*libremente, puede, siendo un Instituto libre, pedir la salida del mismo.”*

(al padre Burocco,? Ep.II/1, p. 334)

*“... Sí, querida Elena, espero en la bondad del Señor que pueda trabajar mucho al servicio de Dios y del Instituto. Pero, coraje para morir, porque para realizar obras de vida eterna, conviene antes estar muertos.”*

(a E. Bernardi, 12/12/1824, Ep.III/2, p. 1001)

*“...Con esta secretaria escribo con libertad, y por lo tanto, mi querida hija, le recomiendo la simplicidad cuando me escribe, habiéndome usted escrito a propósito del señor Archipreste de san Zeno (canónigo Bon) de lo que le hizo ver de la casa, en la primera de las cartas distinta de la segunda. Ya yo había dudado en la conversación con el señor Arcipreste y me había regulado más o menos, pero no puedo callarte que no me haya disgustado, porque la quiero siempre simple, conmigo particularmente. Mi querida hija, crea, que lo hago por su bien y se lo hubiera escrito enseguida, pero no estando Cristina, esperaré... pero de aquí en adelante, me he propuesto avisarle todas las cosas que no me parecen bien, teniendo el remordimiento de haber sido demasiado reservada en el pasado.”*

(a E. Bernardi, 14/09/1825, Ep.III/2, p. 1200)

*“... Mi querida hija, crees estar despojada de todo y yo creo que usted y yo tenemos todavía muchas cosas de las cuales despojarnos y con el pasar de los años, verás cuántas cosas todavía*



*quedan. El Señor te conceda esa paz verdadera que te deseo de corazón, que te tenga unida a Dios únicamente.”*

(a E. Bernardi, 04/01/1826, Ep.III/2, p. 1288)

*“...me imagino fácilmente que usted no tendrá tiempo en estos momentos de hacer oración. Yo también, mi querida hija, tengo muy poco tiempo para esto, pero, qué quiere, se necesita paciencia porque nosotras, pobres superiores, somos las siervas de todos. Hagamos pues lo poco que podemos y encomendémonos al Señor mutuamente.”*

(a E. Bernardi, 04/02/1826, Ep.III/2, p. 1316)

*“...Mi querida hija, no se angustie mucho y no se aflija por las cosas, fíese de Dios y confíe en la protección de la primera Superiora y verá que María santísima suplirá todas sus faltas.”*

(a E. Bernardi, ? Ep.III/5, p. 3984)

*“...Estoy muy contenta, viendo la gracia que el Señor le concede dándole coraje y disponibilidad para obrar aún sola, si esto lo llevara a la Divina Gloria; éste es el espíritu necesario para las hijas de la Caridad, y más se ven (dificultades), conviene más redoblar el coraje para obrar por el Señor.*

*Créame que aún hablando por el Instituto, son tantas y tales las divinas misericordias y lo que el Señor hace por nosotras, que aunque nos transformáramos en polvo para servir al Señor y a María santísima, razón por la cual el Señor nos asiste, nada haríamos en comparación con nuestro deber.”*

(a E. Bernardi, 07/01 ? Ep.III/5, p. 3978)

*“...Mi querida hija, no puede creer cuánto desee que el Señor le done un poco de paz interna. Créame que entiendo que en esto no se podría encontrar recompensa que pague la paz. Como miserable le pediré al Señor por usted, y usted también busque conseguirla cuanto pueda. Fuera de Dios solo, no hay paz ni en esta ni en la otra vida, y yo pienso que quien vive más despojada de todo goza más paz en este exilio. Pero, mi querida hija, se hace pronto para hablar de despojo universal, pero la humanidad quisiera retener no sólo los huesos sino también la piel.*

(a E. Bernardi. ? Ep. III/5, p. 4071)

*“En lo que se refiere al perdón que me pide, quédese tranquila. Yo ya no estoy para pedirle perdón porque, teniendo un gran deseo que se haga santa, pienso decirle aún muchas otras cosas que le hagan ejercitar la virtud y necesita un poco de fortaleza en el padecer. Tenga pues paciencia si no puede ver resplandecer exteriormente la querida y santa pobreza; en cambio abrácela estrechamente con el corazón porque al Señor le agrada su deseo y el mío.*

*Tenga coraje y repóngase también para la visita que tenga una vez por semana; ya sabe que viene de un buen corazón, por lo cual no quiero que ni usted ni ninguna de mi pequeña grey se agite y pierda la calma. Obre rectamente delante de Dios y luego todas tranquilas y alegres.”*

(a D. Faccioli, 11/05/1825, Ep. III/ 2, p. 1120)

*“...querida hija, coraje y más coraje. Los años pasan y nos acercamos a la bienaventurada eternidad. Es también tiempo de despojarnos de una vez y no nos asustemos por algunas millas de mayor distancia. Dios solo y luego Dios solo. Recuerde a su Esposo abandonado en el huerto de los olivos y hágale un poco de compañía, pero de buen ánimo, ya que estando en agonía en un mar de penas, no necesita como consuelo vernos entristecidas por pequeñeces. Le aseguro por otra parte que no me alejo de Milán con el corazón y que en el corazón de María siempre nos encontraremos.”*

(a D. Faccioli, 17/08/1825, Ep. III/ 2, p. 1178)

*“...No puedo dejar de decirle, mi querida hija, que está diciendo exageraciones. No sabe que no hay nada más necesario que Dios y que María santísima ha hecho siempre todo por nosotras y no necesita de mí, miserable, ni para Milán ni para ningún lugar del mundo; yo estoy dispuesta a hacer lo que pueda pero no la quiero con estas máximas torcidas. Ya sabe que he prometido esperar a Enoc y a Elías; no está bien que en lugar de apoyarse en Dios, hable de manera tal como si las criaturas fueran necesarias. Cuando vaya a Milán, espere sobre este punto una conferencia de una semana, pero más le predico que se apoye en Dios solo y se abandone en Él, en la primera ocasión que Él le manda, se olvida mis palabras y es lo mismo que lavar la cabeza a uno de mis asnos.”*

(a D. Faccioli, 29/06/1826, Ep. III/ 2. pp. 1421-1422)

*“...No he querido en lo más mínimo ser causa de angustia con las palabras que últimamente le escribí... sé bien que me escucha*

*siempre. La conversación es acerca de lo que me dijo, que yo soy necesaria y necesaria para la Casa de Milán. Esta es una exageración tal que no sé cuántas semanas se necesitarán para borrarla. Esto es lo que yo le hablé y sin repetirle otra cosa le digo... DIOS SOLO... DIOS SOLO... y luego DIOS SOLO... y mi querida Madre santísima. Aquí los dos modelos necesarios para el Instituto de las Hijas de la Caridad, para las Casas de las mismas y para la Casa de Milán.”*

(a D. Faccioli, 08/07/1826, Ep.III/2, p. 1439)

*“...mi querida hija, haga el poco que puede, siga amorosamente a todas las compañeras, cumpla con perfección las cosas que tiene entre sus manos y, cuando el Señor quiera cosas mayores, dará luz a los superiores y modos para poderlos cumplir.”*

(a D.Faccioli,16/07/1828, Ep. III/ 3, p. 1976)

*“...Hubiera deseado que además del las noticias de la salud corporal, me hiciera llegar las de su salud espiritual, ya que me apremian mucho, y quisiera que me pueda decir que va avanzando día a día en la perfección y santidad y así a mi llegada hacerme cuatro milagros.”*

(a D. Faccioli, 10/05/1829, Ep.III/ 3, p. 2130)

*“...Ud., mi querida hija, me dice que por ejercer el oficio de superiora, se encuentra distraída y poco atenta. ¡Qué tendría que decir yo que no termino de arreglar los asuntos de una Casa que tengo que pasar a otra y con nuevos embrollos.? Conviene pues, mi*

*querida hija, que nos quedemos lo más que se pueda en la divina Presencia y buscar hacer todas las cosas para complacer al Señor.”*  
(a D. Faccioli, 20/05/1829, Ep.III / 3, pp. 2136-2137)

*“...Estoy contenta que en la novena del Sagrado Corazón se hayan comprometido a imitar las dos virtudes predilectas del mismo. Mi querida hija, crea que a nadie conviene más que a las superiores, para su propia santificación, para la buena conducta y edificación también de las otras. Coraje, abandónese en el Señor, pídanle a Él que hable al corazón de las compañeras antes que hable usted y busque mantener en su espíritu la paz, y antes de que la pierdan las compañeras, sufran y disimulen algún defecto, sabiendo ya que son buenas y que no buscan otra cosa fuera de Dios.”*

(a D. Faccioli, 07/07/1829, Ep.III/3, p. 2155) (ver p. 2153)

*“...En lo que se refiere a los pozos debo decirle que generalmente usted en cada caso, tiene la loable costumbre de anteponer el salvoconducto, es decir de no emprender nada sin antes consultarme. También con respecto a los pozos hubiera deseado, mi querida hija, que antes me lo escribiera porque ahora es demasiado tarde, y yo también hubiera tomado mis recaudos.”*

(a D. Faccioli, 16/06/1830, Ep.III/ 3, p. 2410)

*“Ya que tengo a mi Cristina (Pilotti), le escribo un pequeño renglón libremente, mi querida hija. No se angustie, le ruego, qué cosa quiere. El Señor quiere darle una pequeñísima parte de su cruz. Ya nos veremos dentro de poco tiempo y con la ayuda Divina todo se calmará.*

*Terminado su trienio, que no está muy lejos, haremos la voluntad de Dios, y conformémonos en servir al Señor en cada lugar, como quiere.”*

(a D. Faccioli, 10/07/1830, Ep. III/ 4, p. 2463)

*“...Usted me dice que tiene a diez jóvenes para educar como maestras, y yo le digo que están sobrecargadas. Escuche, mi querida hija, me pide el permiso para poder aceptar a aquella joven que urge tanto a la condesa Camozzi. ¿Quiere que respondamos negativamente a una persona y familia hacia la cual tenemos innumerables obligaciones? Ya que me la presenta, conviene que le diga que la acepte. Ha aceptado a tantas sin consultarme, por lo cual una más, una menos, poco cuenta. Otro año haremos de otra manera. Mientras tanto ruegue mucho al Señor para que las conserve a todas sanas, porque si se enferman, sentirán mi enojo.”*

(a D. Faccioli, 04/05/1831, Ep.III/ 4, p. 2772)

*“...me consuelo con ustedes y con todas las queridas compañeras al escuchar que el Señor se dignó darles también este año, en los santos Ejercicios, una copiosa mies para que trabaje en su viña. Coraje, mi querida hija, no dude que el Señor la asistirá. Busquen, por cuanto puedan, la Divina Gloria, primero amándolo ustedes y luego haciéndolo amar y conocer a las almas que tienen entre las manos. En particular le recomiendo las compañeras.”*

(a D. Faccioli, 17/03/1832, Ep.III/ 4, p. 3045)

*“...Escuche, mi querida Dominga, usted es una de mis primeras hijas que la bondad del Señor quiso entregar a esta pobre*

*miserable. En consecuencia usted sabe que nunca le oculté las cosas y que justamente he pretendido encontrarla más amante de la sumisión y del Instituto que las otras. No puedo por lo tanto callar que me ha causado gran sorpresa que no me diga nada que Teresa (Spasciani) se haya ido, ni en esta segunda carta, si bien en la primera podía justificarla un poco por las numerosas ocupaciones de los Ejercicios.*

*Tampoco ahora me dice, como le escribí en mi anterior carta, que Antonietta (Cocchignoni) le haya escrito y pedido a Rosina (Masina, cocinera); ni sé qué respuesta le hayan dado desde Milán.*

*Conozco su dificultad en dármele a mí también, cuando la mandé a buscar. Mi querida hija, si no conociera su corazón y no me hubiera dado tantas pruebas de su docilidad, temería que haya tomado las modas de Milán. Entiendo que algunas veces mis disposiciones le pesarán y le molestarán pero hasta que al Señor le guste tenerme con vida y a la cabeza del Instituto tengo el deber de buscar el bien del Instituto entero y de la Casas particulares, y continuar entre éstas la unión de caridad que tanto busqué mantener viva hasta aquí. Después de mi muerte, todas aquellas superiores y también súbditas que estén convencidas de esto y amen al Instituto y su espíritu, buscarán con mayor cuidado aún, continuar esta unión de caridad, y ésta no continuará si cada una no querrá hacer por su propia casa y por su propia persona esos sacrificios recíprocos, que son requeridos por las mutuas necesidades... además, hablando con confianza, si a su Casa le surge una necesidad momentánea, ¿dónde pueden recurrir sino a la Casa de Milán?"*

(a D. Faccioli, 28/03/1832, Ep.III/ 4, pp. 3050-3052)

(ver p.3057)

*“...Mi querida hija, usted me escribe de tal manera que parece no conocerme. Yo comprendo bien que ahora no me escriba con la misma apertura y cordialidad. No tiene razón porque le escribo sin duda con toda libertad y sinceridad, pero dígame ¿por qué lo hago? Porque la trato como hija querida, pero ahora comprendo que usted se encuentra conmigo muy disgustada y cree que yo no quiera darle la razón a usted sino a ésta o a aquella.*

*Si entonces toman las cosas de esta manera, a partir de ahora tendré que medir las palabras también con ustedes, pero no habiéndolo hecho nunca no sé como podré hacer.*

*Le aseguro que sus últimas cartas, encontrándolas todas así, me causaron mucha pena, quiero verla más cordial y amante de la mortificación, que es lo que Dios quiere de usted.”*

(a D.Faccioli , 21/08.? Ep.III/ 5, p. 3448)

*“Le digo solamente dos palabras, mi querida hija,... deseo encontrarla toda transformada en Dios, ardiente por su Gloria y enteramente desapegada de la tierra, aspirando a Dios, pero solo, solo, solo.*

*Despojada de la tierra, como si no habitara en ella, si no lo está, el domingo, en la venida del Espíritu Santo ruegue que os haga como yo lo deseo.”*

(a D. Faccioli, ? Ep.III/ 3, p. 2148)

*“Dos pequeños renglones, mi querida hija, solo para que esté serena. Usted quédese muy tranquila, yo no estoy disgustada con usted ni lo estaba cuando he partido. Es muy cierto que, al no*



*desear otra cosa en este mundo que la santificación del Instituto y por consecuencia de todas ustedes, no me gusta verlas resistir en cosa alguna, y la confianza en Dios, unida a la fe en la obediencia tienen que hacer de manera tal que aún sintiendo un poco el peso, tengamos que abrazarla no solo con tranquila resignación, sino también con alegría, y créame que parece humildad rechazar cierto empleos, pero a menudo es comodidad y deseo de descansar. Finalmente no hablemos más y esté contenta con todo, y le aseguro que con la ayuda de Dios me serviré de usted en lo que el Señor se digne iluminarme para que pueda servirlo y glorificarlo.”*

(a A.Bragato,? Ep.III/ 1, p. 191)

*“...se ve que el Señor quiere que yo también haga lo que usted quiere, es decir que lo deje hacer y me quede esperando el momento por Él decidido, quiero decir que no puedo todavía fijar el tiempo en que me dejarán salir (de Venecia)... Con referencia a cuanto me escribe, no hay duda, mi querida hija, que no ha podido encontrar verdadera tranquilidad sino en el abandono a Dios. Acuérdesse de mantenerse en este abandono, no ya con el sentimiento porque éste no es el que decide ante Dios, ni puede durar siempre en este mundo, sino con la voluntad y con la obra que es lo que da mérito a lo que hacemos. Esté segura y grábelo bien en el corazón de todas las novicias, que todas las Hijas de la Caridad que no se contentan con Dios solo y que no se dejan manejar libremente por la obediencia para el servicio de Dios, no tendrán tranquilidad, ni se santificarán.”*

(a A. Bragato, 02/12/1818, Ep. III/ 1, pp. 206-207)

*“...entiendo, por su querida carta, que se encuentra un poco más agravada por el peso de tener que presidir y desea, con un poco de inquietud, mi regreso. Mi querida hija, recuerde que el Señor no sólo llevó la cruz, sino que la llevó con perseverancia; no conviene que nos cansemos de las cargas que Dios nos ha puesto sobre las espaldas. Yo ya escucho su respuesta: que no es el peso que le disgusta, sino porque cree ser, con su incapacidad, la causa del poco progreso de las demás, pero yo le respondo que tenga coraje, que el servicio que está desempeñando no se lo ha tomado Usted, sino que le fue dado por Dios por medio de la obediencia y Él la sostendrá.”*

(a A. Bragato, 20/03/1819, Ep. III/ 1, p. 261)

*“Usted habrá... recibido una de mis cartas, mi querida hija, en la cual yo respondí a sus angustias. Ahora sólo agregó que no debe nunca agitarse cuando comete algún defecto.*

*Humíllese y no se turbe. El Señor conoce nuestro barro y se compadecerá de su debilidad. Yo le perdono, pero con la condición que no se deje alterar por el peso del servicio. Le recomiendo que esté de buen ánimo, que el Señor la ayudará...*

*Siento dolor, humanamente hablando, pero contenta de todo lo que Dios dispone, que es siempre lo mejor, acerca del mal estado de salud de nuestra Lucía.”*

(a A. Bragado, 26/03/1819, Ep.III/ 1, p. 267)

*“...no se turbe por esto (debe quedarse todavía en Verona), mi querida hija, ni crea que el Señor es como nosotros que medimos las debilidades humanas a menudo con balanzas demasiado sutiles,*

*hablando de las ofensas que recibimos. Dios es rico en misericordia y hace alarde de sus misericordias... en fin, no se angustie, sino ánimo para obrar y sufrir por el Señor, y luego iremos a reposar con nuestra querida Madre, cuando habremos trabajado bien.”*

(a A. Bragato, 28/04/1819, Ep. III/ 1, p. 282)

*“Realmente me consoló mucho su querida carta, escuchando cómo todas las queridas compañeras y las novicias tratan de hacerse santas. Ya usted bien sabe, mi querida hija, cuánto insisto siempre y me apremia que confíe en María Santísima, que es la que endereza todo en nuestra Casas, que son enteramente suyas.*

*Me urge ahora que usted se llene de confianza en el Señor y de serenidad pensando que, lamentablemente, estando en el exilio, no es posible el estado permanente reservado a la gloria bienaventurada, por lo tanto no se aflija si alguna (novicia) quedara un poco más atrás...*

*Y ciertamente mucho me consolaré al encontrar a todas deseosas de servir al Señor.*

*Usted, mientras tanto, continúe inculcando en todas la devoción a María, nuestra Madre, que todo andará bien.*

*Ahora, mi querida hija, pasemos a hablar de usted... antes le diré que es necesario que ahuyente ese temor que tiene de nuevas cruces, poniéndose plenamente en la Voluntad de Dios, sin temerlas ni desearlas, ya que a veces una vana aprensión puede atormentarla y distraerla del bien presente. Pero no se turbe si teme el padecer, ya que a nuestra humanidad siempre le repugna, basta que no alejemos nuestra voluntad de la de Dios y que estemos firmes en cualquier amargura cuando se trata de la Divina Gloria.*

*Pero usted manténgase posiblemente en paz, y no piense voluntaria y largamente en tales aprensiones. Con respecto a esa verdadera imaginación de la cual me contó antes de mi partida y ahora nuevamente me manifiesta, y hace muy bien en decírmela, créame con toda sinceridad que no es cierto nada. Lo que es muy cierto es que no debemos cuidar otra cosa que el amor de Dios, pero es también cierto que yo le tengo mucho afecto y siempre se lo he tenido. El diablo le pone en la cabeza estas tonterías para hacerle perder tiempo y robarle la paz. Quédese, pues, en perfecta tranquilidad también en esto y sepa más bien que la tengo como una de mis más queridísimas hijas y que es realmente así.”*

(a A. Bragato, 06/10/1819, Ep.III/1, pp. 327-328)

(ver p. 330)

*“Finalmente encuentro un momento para escribirle, mi querida hija, acerca del tema que me mencionó antes de mi partida. Escuche, pues, mi querida Angelita, yo considero una tentación todas las angustias que tiene acerca de la comida, la bebida y otras cosas que pueden serle de alivio. Ya no dude, que el Señor sabe hacer y da para sufrir cuando quiere, y créame que si actuara con sencillez tanto en tomar lo que su salud necesita... como en tomarse ese poco descanso y esas cosas que necesita realmente... cesarán las tentaciones y le harán bien no sólo al cuerpo sino también al alma. Mi querida hija, créame, que por los muchos años que está conmigo, yo la conozco muy bien y más de lo que usted cree. Usted necesita coraje, humildad, confiar en Dios y sencillez, buscar a Dios solo, sin contar con sus pensamientos y con su cabeza, de la cual ni el Señor sabe qué hacer. Asegúrese que su corazón no*

*quiera otra cosa que a Dios, no haga caso ni de su fantasía ni de su imaginación. Piense lo menos que puede y nada si fuera posible, ame al Señor.”*

(a A. Bragato, 28/07/1824, Ep. III/ 2, p. 908)

*“...Mi queridísima hija, no te aflijas sin razón. Porque has llorado un poco conmigo te preocupas como si hubieses cometido un delito. Tranquilízate que no es nada. Conozco demasiado tu corazón y tus obras para tener en cuenta cuatro lágrimas. En fin, no necesitas perdón porque no hiciste nada, pero te perdono todo, tranquilízate y no pienses más.”*

(a A. Bragato, 10/10/1827, Ep.III/ 3, p. 1739)

*“...Sepa, mi querida hija, que yo hice traducir aquí en Milán la Aprobación de la Regla por un santo y sabio sacerdote. Te aseguro que es algo divino, y entiendo que María santísima ha obtenido que se establezca nuestro pobre Instituto, pero entiendo también que es una Aprobación que preocupa a los Superiores. A mi llegada, una de las cosas que tendré que hacer será la de vender esos relojes y cositas superfluas para nosotras para comprar tela de cáñamo para observar la Regla... Ciertamente nos conviene, a nosotras superiores, tener una gran atención para que la Regla sea observada, de lo contrario, somos responsables.”*

(a A. Bragato, 13/12/1830, Ep.III/4, p. 2623)

*“...Con respecto a la nota de los gastos, encuentro, mi querida hija, que tu fervor para honrar al Señor te hizo hacer la compra de la lámpara nueva. Yo no te reto, pero en este momento me parece que*

*el Señor, que conoce nuestra pobreza, hubiera aceptado también la lámpara arreglada, porque ocho táleres (táler: antigua moneda alemana de plata) es un gasto en este momento un poco grande. Ahora que ya lo hiciste no te apenes, pero otra vez recuerda que es mejor vivir pobremente para no ponerse en el peligro de no tener después los medios para sostener el peso de la fundación.”*

(a A. Bragato, 29/08/1834, Ep.III/ 5, p. 3677)

*“...Tenga coraje, mi querida hija, y estemos atentas únicamente a la Divina Voluntad. Por otra parte, hablándole con el corazón en la mano, quiero confirmarle lo que le dije, es decir... que la buena marcha de la Casa depende generalmente de cómo las superiores seguimos a nuestras compañeras. Y no me digas, mi querida Rosa, que no eres capaz porque no es cierto. Eres muy capaz. Confía en Dios, yo sé bien que Él te da la luz y la asistencia que necesitas. Buen trato con todas por igual, no me lo creerás pero eres de buenos modales por naturaleza. Por tu sujeción no te muestres nunca seria, fría o indiferente. Deja pasar más bien alguna pequeña cosa externa, deja que algún trabajo tenga los puntos largos y busca aliviarte de algunos de los muchos que tienes dejándolos hacer también por quien no los hace tan bien como tú; más bien cultiva el espíritu de todas las compañeras, y te harás santa tú también, porque la santificación de las superiores está en tomar la forma de cada temperamento, haciendo morir el suyo para que estén contentas todas las compañeras, firmes en el servicio de Dios y haciéndolas avanzar a todas por su camino.*

*Mira qué lindo sermón sin limosna que te hice por todo el amor que te tengo y por el que tengo también a esa Casa (Bergamo)."*

(a R. Dabalá, 20/03/1825, Ep. III/2, p. 1071)

*"...Es cierto, mi querida hija, que la cruz más grande es la de quien tiene el mal y no del que gobierna, pero no se puede negar que, siendo todas miembros de un solo cuerpo, participamos las unas de los sufrimientos de las otras.*

*Pero usted continúe recibiendo cada cosa de las manos del Señor, y si siente poco peso en los pequeños sufrimientos que a Él le gusta enviarle, atribuya a Él sólo, ya se entiende, todo el mérito."*

(a R. Dabalá, 05/07/1826, Ep. III/2, p. 1435)

*"...Coraje, mi querida hija, es imposible que de vez en cuando no sienta el peso de la cruz por ser superiora. Puede pensar cuánto me puede pesar a mí también, pero, qué quiere, conviene hacer la voluntad de Dios y buscar su complacencia y su gloria, no nuestros gustos. Usted ve cuántos motivos de consuelo le dona el Señor en la alegría de todas, que a mí también me confirman.*

*Ya ve que nuestra vida es vida de sacrificio y San Francisco de Asís quería que los superiores se llamaran Ministros, porque son siervos de todos. Busquemos hacer lo que podemos y hagámoslo con coraje y alegría, que luego, según la cruz, será la corona."*

(a J. Terragnoli, 30/08/1823, Ep. III/1, pp. 668-669)

*"...Me he consolado mucho por la continuación de las buenas noticias de Rosa de la Cruz. Verá que con la tranquilidad iremos siempre mejor, porque el mal es de los nervios. Entiendo que tendrá*

*un mayor ejercicio de paciencia, pero, créame, mi querida hija, que el camino de la paciencia es el que santifica a los superiores y el Señor la ayudará. Yo no dejaré de hacerla encomendar al Señor para que la asista en todo y particularmente para que la haga santa.”*

(a J. Terragnoli, 03/07/1830, Ep.III/ 4, p. 2455)

*“...En cuanto a su salud, mi querida hija, tenga coraje y lleve de buena gana la cruz que el Señor quiere darle para su santificación y estoy segura que lo hará, pero hágalo también con alegría. Mi querida hija, la compadezco si la cruz de la enfermedad le hace sentir mayormente la otra de ser superiora. Una y otra se la dio el Señor, por lo cual conviene que las lleve hasta que a Él le guste. Usted ve bien que de esta última conocemos su terminación, por lo cual no se aflija demasiado. Esté segura que para este breve tiempo el Señor le dará una ayuda extraordinaria, pero tenga coraje y no se haga la cruz más pesada con el pensamiento.”*

(a J. Terragnoli, 31/01/1832, Ep. III/ 4, p. 3018)

*“...mi querida hija, estamos en el exilio y sin llevar con Jesucristo la Cruz, no se puede entrar en el Paraíso. Busquemos llevarla con mérito y alegremente, ya el padecer es breve y el gozo eterno.”*

(a J. Terragnoli, 03/04/1833, Ep.III/5, p. 3331)

(ver p. 3333)

*“...Me parece que usted se encontraba muy angustiada en el momento en que escribió. Coraje, mi querida hija, póngase en*



*estado de tranquilidad y de confianza que el Señor se digna donarle para que se abandone en Él, usted busque practicarla en la paz. Por otra parte, esté segura que yo de corazón estoy siempre dispuesta y deseosa, no sólo por deber sino también por afecto, para asistirle en todo lo que pueda, yendo o no yendo.”*

(a M. Rosmini, 05/08/1831, Ep.III/ 4 p. 2858)

*“...En cuanto a su oficio de superiora me recordaba muy bien que es el cuarto año de su superiorato, y es más, obtuve del señor Cardenal protector (Odescalchi)... las respectivas autorizaciones para diferir una nueva elección o ratificación.*

*Tenga coraje, hija mía, es muy cierto que se trata de una carga pesada, pero, por otra parte, nos da motivo para corregir nuestros temperamentos y defectos.*

*Creo ciertamente en lo que me dice, es decir, de las miserias que comete, pero también creo que por la divina Misericordia usted busque sinceramente su santificación y las de las otras compañeras, y confío en la bondad del Señor que seguirá asistiéndola para Su mayor Gloria y su santificación.”*

(a M. Rosmini, 27/05/1832, Ep. III/4, p. 3112)

## CAPÍTULO II

### LA SUPERIORA DEBE TENER RESPECTO Y CONFIANZA EN LA PERSONA

Las cartas insertadas en este capítulo son pocas, pero parecen suficientes y eficaces para entender, a través de las actitudes de la Fundadora, el respeto y la confianza que una Superiora debe tener hacia las hermanas a ella confiadas.

El respeto por la persona tiene el fin de:

- ayudar a la Hermana en el desarrollo de su personalidad,
- hacerla capaz de crecer hasta alcanzar “la plena madurez de Cristo”, (Ef. 4,13)
- crear comunión en la comunidad mediante un clima de confianza, de docilidad y de apertura.

Todo esto en el marco de la búsqueda incondicional de la voluntad de Dios sobre cada hermana.

*“...El motivo que me determina a incomodarla nace del afecto que siento por todas mis compañeras y me doy cuenta que he faltado a uno, no diré de mis deberes, pero por lo menos de mis deseos, que siempre tengo y que es que estén contentas. No le dije*

*que estas buenas hijas, estaban dispuestas a esforzarse para abrirse también con su óptima superiora, mi querida Josefina (Margarita Rosmini).*

*Pero como sentían mucha sujeción, aunque la estimaran mucho, como merece, me parece bien comunicarle con prudencia lo que supe mientras vivía con ellas y que me dijeron por la confianza que me tienen estas buenas hijas.*

*Comenzaré hablando de Cattina (Carminati) vice-superiora. Esta es una hija de gran virtud, prudencia, dulzura y capacidad. Sufre problemas de salud, es decir, fuertes dolores de cabeza que soporta con virtud admirable sin demostrar nada y sin lamentos. Tiene un carácter tímido, por consiguiente necesita ser tratada por la superiora no sólo con cordialidad, sino también se hace necesario que demuestre fe y confianza, dejándole cierta libertad para disponer de las cosas en los servicios relativos a su oficio, ya que tiene para las cosas de familia, trabajos y otros unas luces tal vez superiores a las de la superiora, quien se aplicó más a los estudios, estando esta hija sinceramente deseosa de hacerse santa, busca superarse, es muy dócil y tiene mucho espíritu de oración y celo.*

*Teresa (Consati) es una hija que luchó mucho por su vocación durante todo el tiempo del noviciado, por la que, además de muchas oraciones hechas por ella, por nosotras y las que se hizo hacer, hice que consultara varias veces, además de su confesor, con uno de los primeros teólogos de esta ciudad, quien era también santo y murió en concepto de santidad. Por consejo de éste y del confesor, quedó entre nosotros. Desde que entró, no obstante sus internas agitaciones y su edad joven, cerca de 17 años, se comportó siempre*

*muy bien en todos los aspectos y es realmente un cándido lirio. Pasó después del noviciado un tiempo con gran tranquilidad, pero parece que el Señor se complazca en purificar cada vez más a esta alma, manteniéndola en un gran sufrimiento interior, en medio del cual cumple con perfección con todos sus deberes. Tenía una gran dificultad en permanecer en Trento cuando yo partía, y a mí, viéndola en estado de violencia por sus angustias, me pareció prudente asegurarle que si no podía adaptarse la cambiaría y la llevaría de nuevo a Verona, tanto más que ya necesariamente pasará un período de tiempo antes que yo vuelva y tal vez se habituará. La hemos ayudado la óptima superiora de esta casa (Angela Bragato-Verona), que la educó también novicia, y yo dándole coraje y ánimo para que desprecie sus tentaciones y angustias. No obstante tanta contrariedad, cumplirá con su deber ciertamente con la superiora, no faltando a esto por contrariedades.*

*Dominga (Baldassarelli), que para distinguirla de la que hace la cocina, llamaremos la que va a la cárcel, es una hija de gran actividad, muy llevada a la actividad. Como su celo a veces la hace extralimitar tal vez demasiado, la Superiora la emplea justamente con reserva para las obras externas, a menos que no pueda hacer otra cosa, y ya que le sale bien todo lo que hace y tiene fuerza, recurre a ella, más que a otras, para todos los trabajos; yo, en cambio, buscaba que la ayudaran y a veces le ahorraaba algún trabajo, mientras estuve aquí. La Superiora, se lo digo a usted sólo, está naturalmente inclinada a una excesiva limpieza, por lo cual varias veces le he llamado la atención.*

*Es buena Dominga, como lo son todas, y no me extiende mayormente ya que tiene una gran apertura por sí misma.*

*Gioppi (Rosa) y la portera (María Sizzer), quienes se comportan de maravillas, están contentísimas de estar en Trento y tienen toda la confianza con la Superiora.*

*La veronesa Irene (Demassari) también está contenta, más por virtud que humanamente. Como su vocación tuvo algo extraordinario, no hablaría sino del Crucificado y de amor.*

*Yo sostenía que se necesita humildad y fortaleza para sufrir, pero me parece que aun sosteniéndolo es necesario dejarla también en sus tiernos sentimientos. Ella se haría pedazos por impedir los pecados y para que todos se salven.*

*Pero la superiora vigila, y hace bien, yo también lo haría para que por su fervor no se empeñe demasiado con la juventud y se encuentre en algún problema. Hacerlo no le resulta difícil ya que Irene es un ángel y conoce el mundo, porque así la llevaron las circunstancias de su familia.*

*Finalmente de Dominga (Buschetti), cocinera, conviene que le confiese que yo no la conozco por haberla tratado muy poco. Me dicen que es muy simple y buena. Entendámonos, ciertamente es un verdadero ángel. Pero en la vida espiritual, por el muy poco tiempo que la traté, escucho que hacía todo bien. Hice una prueba antes de partir y la recibió con mucha humildad. La superiora le informará de esto mejor que yo. Yo la quiero amante por sí misma de la fatiga, ya que tiene fuerza y salud. Hace lo que es*

*indispensable, pero después, tal vez por cansancio y por no tener la fuerza que muestra, de lo que puede retirarse, busca hacerlo.*

*De la superiora nada le digo porque ya hemos hablado; entre las gracias que el Señor nos concedió en Trento, una de las más grandes es la de habernos concedido su asistencia y una plena confianza de la superiora en usted, siendo Josefina virtuosísima, pero necesitada de tomar las cosas con paz, tranquilidad y poco a poco.”*

(al Confesor de Trento, 03/08/1828, Ep.II/ 1, p. 519)

*“...dentro de poco le enviaré el módulo (para el testamento) como quedamos de acuerdo, en el cual usted está libre, de hacer los cambios que juzgue necesarios delante de Dios.*

*Mi querida hija no crea que le digo esto porque dudo que usted quiera obedecerme, pero lo hago para confirmarle que yo estoy siempre y de todas maneras, verdaderamente contenta.”*

(a E. Bernardi, 12/11/1816, Ep. III/1, p. 25)

*“Mi querida hija, acuérdesse que se tiene que cuidar, y que tiene que dejar que las otras hagan todo lo que pueden. Todo el material, es decir, enseñar de memoria misterios, actos etc. para las chicas de la primera Confesión y Comunión hágalo hacer a las compañeras, que todavía tiene que hacer más de lo que puede. Yo tengo poca fe en que me escuche, pero, en fin, si no hace así dudo que no podrá luego hacer más cuando la necesidad sea mayor”.*

(a E. Bernardi, 24/03.? Ep.III/1, p.265)

*“...Sepa que a nuestra Rosina Saibante... el aire (de Bergamo) parece no asentarle, ya que se encuentra molesta desde hace mucho tiempo con su dolor de cabeza... por lo que no sé si será oportuno que yo la deje aquí, hasta mi regreso a Verona. Quiero que usted, mi querida hija, con toda habilidad interpele a Teresina (Spasciani) para saber si tiene dificultad en venir a Bérghamo unos seis o siete meses... hágame el favor de preguntarle y deme, lo más pronto posible, la respuesta para que sepa manejarme.”*

(a A. Bragato, 03/08/1825, Ep.III/2, p.1170)

*“...Espero que estés cada vez mejor, pero procura cuidarte y atenderte lo más que puedas, sin dar tanta importancia a lo que tienes que hacer, porque ahora tu deber es que te cuides. Haz que haga la vice (Rosa Dabalá) lo que hubieras tenido que hacer si estuvieras bien y tranquila.”*

(a A. Bragato, 22/06/1829, Ep. III/ 3, p. 2150)

*“...Escucha, mi querida Angelita (Bragato) me parece que esta vez no me entiendes. Sé muy bien cuánto me quieres, pero ni sueño que por esto quieras que me quede en Trento un día más de lo necesario, con perjuicio de todo el Instituto. Sé que solamente por el bien de nuestra Casa quieres que me quede más, pero por otro lado estoy convencidísima de lo que me dices, sin verificarlo con mis propios ojos, que la Casa es poco numerosa y que, excepto las novicias, conozco mucho a todas las que la componen, éste es el motivo por el que no encuentro necesaria una larga estadía, tanto más que somos libres totalmente y que si alguna no quiere vivir según nuestra Regla, es libre de salir, por lo tanto, cuando quiera el*

*Señor que yo vaya, lo veremos todo y con la ayuda divina decidiremos. Continúa rezando y haciendo rezar.”*

(a A. Bragato,? Ep.III/ 5, pp. 3599-3600)

*“...Ahora quiero que me respondas realmente, como hija que siempre fuiste y eres, con toda sinceridad, franqueza y por el amor que tienes a nuestro Instituto, me digas si realmente hace falta que quedes en la casa de Trento, y, si nombrando superiora a Magdalena (Sughi) o a Gioppi, en la Casa se arreglarían sin ti, y si te parece que no puedes salir bien, y es necesario que te quedes allí, dime si te afecta mucho privarte de Magdalena, porque como tú sabes tengo tres nuevas fundaciones el próximo abril, caduca la elección de la superiora en Bérgamo, Verona también y me encuentro sin hermanas. Te dije de Bérgamo: éste es el séptimo año, no puedo más dejarla y no sé a quien elegir. Te pido que me escribas un renglón, y no te canses, porque con dos palabras ya entiendo todo; a Magdalena no la necesito enseguida, me basta de aquí a un mes aproximadamente.”*

(a A. Bragato, 01/02/1835, Ep. III/ 5, p.3845)

*“...En cuanto a los Ejercicios (de las señoras) yo estoy contenta con sus disposiciones, con tal que sirvan todas para que se cansen menos y organicen todo en la paz. Por lo que se refiere a la preparación del café en esa piecita... yo estoy contentísima que puedan servirse... antes pidan a Rosina (Masina, cocinera), que lo prepare donde se cansa menos y luego díganle que yo les escribí*



*que Marieta (Mortellini) es capaz de ayudarla en esto si le parece que la puede ayudar, y sino, que lo haga sola.”*

(a D. Faccioli, 13/02/1833, Ep.III/ 5, pp.3305-3306)

## **CAPITULO III**

### **LA SUPERIORA DEBE TENER AFECTO Y TERNURA DE MADRE**

El contenido de este capítulo lo he extraído de las cartas en las que se habla de Hermanas afectadas por enfermedades físicas o psíquicas.

En ellas se hace evidente cómo la Fundadora está cerca de estas hermanas con la actitud de una madre que ama sinceramente: sigue a cada una con desvelo, con una atención solícita y constante, buscando procurar a cada una, no sólo lo necesario, sino todo lo que puede ayudar a la hermana para un pronto restablecimiento.

Así quiere que se comporten las Superiores, a quienes recomienda no temer gastar para la salud de las Hermanas, tan necesitadas para trabajar por la Gloria de Dios y el bien de los hermanos.

Cuando se trata de enfermedades psíquicas, insiste con las Superiores para que no pongan la mayor atención en la práctica de la virtud, sino en la salud de la hermana y quiere que sea tratada cordial y amorosamente, aprovechando lo que hace y buscando ocuparla y darle confianza.

Pero si se da cuenta que una hermana se acomoda demasiado y está demasiado preocupada por su salud, entonces asume una actitud firme y decidida, e insiste con las Superiores para que tengan caridad con la hermana, pero que no la favorezcan y no le permitan quedarse mucho en la cama.

La Fundadora escribe a Josefa Terragnoli que el Señor *"permite que tengamos en todas nuestras Casas unas enfermas para tener un motivo (para ejercer la caridad) con sus esposas y nuestras hermanas"*.

(Ep.III/ 5, p. 3709)

*"...Debe tener el afecto, la ternura de una madre hacia todas indiferentemente, pero debe ser además muy celosa con todas para que no se alejen de la debida observancia."*

(R. e s.s., p. 117)

*"...Esté atentísima en escuchar... a cada una de las hermanas, no dejando de lado a ninguna... y tenga la mayor caridad posible, animando a las tímidas, confortando a las angustiadas y generalmente buscando inculcar en ellas la virtud, pero siempre por el camino de la humildad."*

(R. e s.s., p. 119)

*"...Manténgase... fuerte y no haga gastos superfluos para consentir a las hermanas. Trate, en cambio, que de acuerdo a nuestra pobreza, tengan todo lo que necesitan, ya sea para el alimento, el vestido, y también para no darle ocasión de que recurran a los seglares, pero no ceda cuando se trate de pequeñas comodidades que, lamentablemente, en las comunidades de mujeres se pueden introducir, ya que es muy severo el precepto de dar a los pobres todo lo que sobra."*

(R. e s.s., p. 123)

*“... No tenga y no muestre la mínima parcialidad con nadie, tratando que cuando están enfermas tengan toda la asistencia espiritual que la Regla prescribe y que estén asistidas con la más perfecta santidad, buscando consolarlas, confortarlas y aliviarlas y aún cuando la pobreza de la casa haga que sea difícil proveerlas de todo lo que podrían necesitar, deje más bien que les falte a las sanas, pero que las enfermas estén socorridas”*

(R. e s.s., pp. 118-119)

*“...En los casos en que Dios permitiera que la casa se encuentre en estado de gran pobreza no dude la superiora en vender lencería, u otros y también los ornamentos y vasos sagrados de la Iglesia, si los tuvieran, pero que las enfermas estén atendidas.”*

(R. e s.s., pp. 98-99)

*“...recibí una carta de mi Elena en la que me dice que está de pie, pero todavía muy resfriada. Yo temo que entre demasiado en calor en la fiesta con tantas chicas. Háganme el favor, si ven que continúa estando poco bien, rueguen al señor Preboste que la deje descansar dos o tres fiestas, y que las chicas estén en su casa.”*

(a C. Durini, 18/01/1817, Ep.I, pp. 470-471)

*“... Mi querida Durini, le recomiendo lo màs posible a Elena; busque aliviarla en lo que puedan, que tenga días de calma y cada día algunas horas de tranquilidad, de otra manera, créame, la perderemos.”*

(a C. Durini, 08/04 ? Ep.I, p. 475)

*“...Recuerde ahorrar sí, pero a mí me interesa que no tema y libremente gaste para sus necesidades y las de las hermanas, y si necesita algo y no quiere darlo a conocer a aquellas Señoras, escíbame libremente, que, sin que lo sepan, le mandaré todo lo que pudiera necesitar.”*

(a E. Bernardi, ? Ep. III/ 1, p. 23)

*“... Acuérdesse de escribirme usted también con toda sinceridad acerca de su salud.*

*Recuerde que yo no la quiero atar de ninguna manera porque sé bien que en nuestra vocación los lazos no se pueden llevar lejos, pero acuérdesse de no trabajar mucho,... si los dolores continúan tome el aceite y no lo deje envejecer.*

*Con respecto a las chicas que van con ustedes el día de fiesta, está muy bien todo lo que hacen; le recomiendo que tenga presente una gran advertencia porque yo sé que dando la instrucción en una sala de recepción como la nuestra, se recalentará mucho, ya que a mí me sucedió lo mismo, particularmente con la Doctrina, y ahora que hace frío cuídese de no contraer un resfrío tras otro, porque después hay que dejar todo y llega a ser capaz de nada, como yo. Esto no debe hacerlo por comodidad, sino para cuidarse y poder servir a Dios.*

(a E. Bernardi, ? Ep.III/1, p. 32)

*“...Ahora se hace absolutamente necesario que descanse lo más posible y que, más que nunca, mire todo en Dios (alejando) de la mente ulteriores consideraciones aptas para entristecerla y angustiarla.*

*Si le fuera posible vaya a dar una vuelta, estando en una casa donde el aire libre está prohibido. Busque comer lo que puede; en fin, cuídese en todo.”*

*(Había muerto de tuberculosis Juana Mellerio, hija del conde Santiago Mellerio. Elena Bernardi sufre porque la había asistido durante la enfermedad, logrando que aceptara la muerte con paz y serenidad).*

(a E Bernardi, 27/02/1822, Ep. III/1, p. 947)

*“...venga con cualquier (hermana) que para mí son todas queridas, pero usted tráigase una de su mayor confianza. Sé bien que usted necesita un poco de calma y de quietud, por lo tanto quiero que tome la compañera con la que se sienta libre para que la ayude, pero también una que no le dé preocupaciones.*

*Quiero que venga aquí para estar un poco tranquila (Bérgamo). Ya no se angustie, que cuando vea la necesidad de volver a Milán, le prometo que la dejaré partir, pero usted busque dejar las cosas dispuestas de tal manera que si le hace bien y puede respirar estando aquí, pueda quedarse tranquilamente. “*

(a E. Bernardi, 26/10/1823, Ep. III/ 1, p. 701)

*“...Dígame, pero con toda libertad, si quiere que la ponga en una pieza sola o con una compañera, ya que puedo acomodarla de las dos maneras. Cuide su salud, porque quiero realmente que venga buscando su quietud y comodidad, por cuanto lo permita la pobreza de nuestra casa.”*

(a E. Bernardi, 29/10/1823, Ep.III/1, p. 706)

*“...Yo no como santa, sino como tu Madre, te repito que te cuides y que tengas un poco de juicio, mejor, un poco de atención. Ya nos entendemos. También ese santo te lo dice. Espero en los méritos de Jesucristo y en la intercesión de María santísima, que todo lo cumpliré, como te deseo de todo corazón.”*

(a E. Bernardi, 25/11/1827, Ep.III/3 , p. 1787)

*“...digamos una palabra antes que nada de su salud, mi querida hija; créame que si no se cuida y no deja de lado aquellas ciertas cositas que conocemos necesitarás volver al remedio de antes. Quién sabe cuántos despropósitos harás en este Adviento. Sé buena, sin escrúpulos, pruebe decir sinceramente las cosas y tus necesidades al señor Preboste (padre Burocco) o al confesor. Si tiene dificultades puedes decirle que fui yo quien te lo escribió, y lo que te dicen que hagas, no conteste con angustias, sino cuídese.”*

(a E. Bernardi, 04/12/1827, Ep. III/3, p. 1797)

*“...En cuanto a las Reglas, mi querida hija, conozco plenamente su corazón, que por su caridad diría, que es demasiado grande. Tome, pues, las cosas con tranquilidad, pero no se canse demasiado, y poco a poco vaya escribiéndolas porque si no están escritas en un año lo estarán en otro, y a mí me preocupa que su salud no se resienta.”*

(a E. Bernardi, 12/01/1828, Ep.III/3, p. 1811)

*“...mi querida hija, te repito lo que otra vez te dije: mi voluntad es que tenga cuidado de su salud bajo todo aspecto y esto*

*únicamente porque me apremia que trabajes mucho tiempo en la viña del Señor y para el bien de las almas. ¡Coraje!.”*

(a E. Bernardi, 09/10/1830, Ep.III/4, p. 2529)

*“...recuerde lo que le dije en mi última carta; deje correr todo, pero busque reponerse y no ahorre ni remedio ni gastos porque conviene que esté bien para el servicio del Señor; por lo menos debemos buscarlo de nuestra parte, pero contentas con la Divina Voluntad. Me alegra, mi querida hija, saber que Dios le hace conocer que no servimos para otra cosa que de estorbo.*

*Esté segura que, conociéndolo y confiando en Dios con un abandono perfecto, el Señor y María santísima harán todo.”*

(a E. Bernardi, 12/07/ ?, Ep. III/ 5, p.3982)

(ver p. 3981)

*“...Yo conozco bastante la caridad que tiene con todas y no tengo la menor duda, pero te recomiendo que (Rosa Masina) se nutra con alimentos buenos y sustanciosos; haz que coma poco pero también fuera de las comidas. Mira si está bien tapada, particularmente el estómago. También le recomiendo a usted, que se cuide, que se quede en cama lo que necesita, atenta a la tos porque ya sabe que no tiene que cansarse; en fin de su parte haga todo lo posible para sanarse.”*

(a D. Faccioli, 19/01/1828, Ep. III/ 3, p.1814)

*“Espero que haya terminado los santos Ejercicios y que esté bastante descansada.*



*Pobres hijas mías, vuestra muy aficionada madre, después de María santísima, esta vez, sin quererlo las ha puesto a prueba y ha quedado muy contenta por vuestra sumisión y obediencia, aunque piense que alguna protesta tiene que haber habido.*

*Por otra parte, ahora que ha cumplido con su deber le diré que, si hubiera sabido que los Ejercicios duraban hasta el martes por la mañana (y no hasta el domingo por la tarde), le aseguro hubiera dejado correr lo que el Señor había dispuesto, y no mandaba a buscar a nadie por cierto... aunque tenga razón en dudar que no hubiera podido resistir estar de pie por mi salud si no tenía a Rosa (Masina, cocinera). Ahora ha pasado. Repose lo más que pueda.”*  
(a D. Faccioli, 16/03/1830, Ep. III/3, p. 2314)

*“...En cuanto a Rosa (Masina) te recomiendo la dejes tranquila si no quieres que se confunda, y como te escribí en la anterior, es mejor que dejes pasar ciertas cositas pequeñas y mantener con ella esa cordialidad y unión que sé que deseas más que otra cosa como yo también.”*

(a D. Faccioli, 11/03/1832, Ep.III/4, p. 3043)

*“...Hago escribir este resto por Cristina (Pilotti) para hacerlo con toda libertad, ya que ella conoce el asunto de Marieta.*

*Deje que el diablo salte tranquilamente, porque ya el Señor nos asistirá. También con respecto a esto escríbame libremente porque en todo caso puedo realizar algunos cambios. Se entiende siempre que, cuando esté libre, iré a Venecia y pondré en quietud toda la casa, ofreciéndole también ayuda porque, como ve, mi querida hija, con usted hablo con plena libertad y con el corazón en la mano, por*

*lo tanto lo que no puedo hacer, le digo libremente: no puedo y lo que puedo hacer, debo hacerlo para poner, poco a poco, en orden las Casas, y si tuviera que sacarle a Beppa (Siguardo) por la salud y a Marieta por la tranquilidad, le podría mandar otras dos capaces para la ropería y para asistir en los trabajos.”*

(a J. Terragnoli, 22/10/1823, Ep. III/1, p. 697)

*“...Lo que le recomiendo seriamente es que se cuide y coma lo más que pueda. La polenta y el agua désela a las gallinas y usted luego tome el caldo. Tome también chocolate y, créame que su constipación proviene de la debilidad, además tal vez ahora necesitará continuar con la quina (medicina).*

*En fin, trate de cuidarse lo que más pueda y, ya sabe, sin escrúpulos.”*

(a J. Terragnoli, 26/11/1823, Ep. III/ 1, p. 722)

*“...le aseguro que tantas sangrías me causan pena y me parece que le arruinan la salud. Más bien, tenga un poco más de paciencia y quédese en cama algunos días, pero no se debilite con tantas extracciones de sangre. En fin, mi querida hija, le recomiendo que haga todo lo que pueda por su salud.”*

(a J. Terragnoli, 11/12/1825, Ep. III/2, p. 1276)

*“...lo restante es dinero de Rosa della Croce, donado por su madre, para que haga lo que quiera. Usted puede, cuando lo necesita, comprarle algo que no figure en la nota. Tal vez necesita*

*medias de lana para el invierno, pantuflas para que tenga los pies calientes.”*

(a J. Terragnoli, 17/08/1827, Ep.III/3, p. 1712)

*“...Creo que vendrá a celebrar la Misa con ocasión de nuestra querida Santa (Lucía) (el conde padre Marcos Passi). Te advierto en secreto que la buena Rosa de la Cruz tendrá, imagino, un gran deseo de hablarle en el confesionario o afuera, porque creo que haya sido su Director también en cuanto a su vocación. Solicita la autorización a nuestro dignísimo (Mons. Traversi) y si se la concede y el conde Marcos puede, esté tranquila porque es un ángel y no hará otra cosa que dejarla tranquila.”*

(a J. Terragnoli, 24/04/1830, Ep.III/3, p. 2366)

*“...Antes que nada le diré, hija mía, que no se angustie cuando se encuentra sin dinero y por tener que pedírmelo. Y ¿a quién quiere dirigirse en las necesidades de esta Casa, sino a mí? No se apene entonces, repito, porque además ya ha hecho las provisiones más grandes. El Señor siempre proveyó y proveerá.”*

(a J. Terragnoli, ? Ep.III/ 4, p. 3212)

*“...Teodora (Roggia) me escribe como suele acerca de los inconvenientes de su salud...*

*Trate que en lo posible que se sustente con la comida, especialmente consumiendo buenas sopas y verá luego que calentando el ambiente y fortificándose recuperará la voz como hizo aquí también otras veces.*

*Hay que tener sobre todo paciencia. Ya conozco su caridad, en particular con las enfermas y también con esta querida hija de Dios que le da posibilidad de ejercerla, dado el tipo de enfermedad, dolorosa para ella y de ejercicio de paciencia para quien la asiste. Se ve claramente, mi querida hija, que le gusta al Señor mantenernos en el ejercicio de esta virtud, que profesamos como Hijas de la Caridad en todas nuestras Casas.*

*No solo Él quiere que la ejercitemos con las chicas y en los hospitales consolando a las enfermas, sino que permite que en todas nuestras casa tengamos enfermas, por lo cual tenemos continuamente motivo (de ejercerla) entre sus esposas y nuestras hermanas.”*

(a J. Terragnoli, 22/02/1833, Ep.III/ 5, p. 3309)

*“...en lo que pueda ayudarle escíbame con toda libertad; cuando las siento tranquilas a ustedes, yo también lo estoy, pero si supiera que no me dice las cosas para no afligirme, no tendría más quietud. Hábleme claro pues; coraje y ruegue a María santísima.”*

(a R. Polli, 22/05/1833, Ep.III/ 5, p. 3367)

*“...Lo que me apremia es que se cuide, ya que el padre Antonio (Rosmini) me contó que la encontró muy delgada. Mi querida Josefina, escúchame, si me quieres cuida tu salud; no te recomiendo a las compañeras porque ya sé que lo haces, pero trata de que no hagan demasiado porque también hay que moderarse para servir al Señor por mucho tiempo y la mejor mortificación para nosotros son las obras de caridad, de las cuales están sobrecargadas; te lo digo porque el padre Antonio me hizo temer por*

*el fervor de todas, recordándome lo que me has contado a este propósito, pero la primera que debe cuidarse es Josefina.”*

(a M. Rosmini, 24/12/1828, Ep.III/ 3, p. 2062)

*“...Ahora ha pasado el carnaval, estamos en Cuaresma. Le recomiendo que se cuide primero usted como jefa y luego todas las demás, traten de no debilitarse, haciéndose incapaces de poder obrar y no ser buenas más que para el médico a quien hay que pagar. También las fatigas y las instrucciones que harán en esta Cuaresma háganlas con prudencia, sin cargar pesos superiores a sus fuerzas; en fin me encomiendo a su caridad y prudencia tanto por lo que se refiere al ayuno como a las obras de caridad en las cuales deberán ejercitarse mucho.”*

(a M. Rosmini, 04/03/1829 , Ep.III/3, pp. 2095-2096)

*“...Entonces, mi querida Josefina, cómo siguen las cosas. Vinieron aquí los de Riva, quienes contaron que la Gioppi se había escapado porque les das de comer mal. Yo ya conté al señor Santiago (hermano) con detalles cómo las tratas. Pero estuve pensando esta noche, creo, o esta mañana, que a veces en lugar de hígado o entrañas, les des carne jugosa, algunas veces un salame, que cuesta poco, algunas veces ternero, de manera que vean también los que venden y los que compran cómo son tratadas. Veo que podrá costarte un poco más, pero más bien trata de ir despacio en recibir a la alemana, porque esto dificultará las vocaciones que tienen dote.*

*Dirás que no te importa y que basta con contentar a Dios. Es cierto, pero si con estas pequeñas cosas podemos satisfacer también al mundo, porque se ve que en Trento, Rovereto y Riva, siendo pueblo*

*pequeños, hablan de cosas pequeñas y cuando se habla de los asuntos ajenos muchas veces se dice también lo que uno sueña.*

*Cree que te lo digo para Gloria de Dios.”*

(a M. Rosmini, 10/10/1829, Ep.III/3, p. 2204)

*“...Mi querida hija, el Señor quiere visitarnos... pero no tengamos miedo, llevémosla de buena gana (la cruz) por amor al Señor. Por otra parte, para no causar desastres realmente serios conviene tomar las cosas con sumo cuidado combinándose, para mayor obstáculo, la mencionada N.N. (Carminati) está muy a gusto en Trento y la quiere mucho a usted. Hablar de sacarla por la contrariedad que tiene es lo mismo que hacer que se le fije realmente. Acerca de esto ni yo sé qué pensar, ni qué resolver... Por ahora, mi querida hija, hagamos una pequeña novena en comunidad... yo también haré rezar aquí. Mientras tanto usted no le hable de este acuerdo entre nosotras ni que desea para su bien que cambie superiora. Demuestre despreciar todas las fijaciones diciendo que no son nada, que no son verdaderas. Trátela lo más amorosamente posible, y ahora busquemos no tanto el ejercicio de la virtud sino la salud corporal, y particularmente que no perdamos la cabeza que sería realmente para mí el mayor dolor que pueda experimentar por una compañera, exceptuando el pecado... Coraje, mi querida Josefina, Dios nos ayudará y con la ayuda de la oración verá que Dios recibirá su gloria de todos modos.”*

(a M. Rosmini, 27/11/1829, Ep.III/3, p. 222 (ver p. 2237))

*“He aquí que recibo su carta con la solicitud, mi queridísima hija. Ahora se necesita paciencia, ya la cosa está hecha, pero*

*haberle propuesto a N. cambiar de superiora, me impide a mí hacer lo que hubiera hecho si usted hubiera continuado mostrando, como le dije, que no la preocupaban los pensamientos de esta hija.*

*Veremos cómo remediar ahora y mientras tanto usted tenga coraje y esté segura que estas desgracias no suceden como los golpes apopléticos. Yo le escribo una carta, que adjunto y cierro para que no piense que usted la haya leído... (désela) sin pena, y espero, con la ayuda divina, haberle ayudado de modo que no pueda, en lo más mínimo, pensar en nuestro acuerdo.*

*Para que se quede más tranquila, le aseguro que si tuviera que suceder una desgracia, que espero no suceda, voy enseguida a buscarla. Lo que no me permite ir enseguida es el hecho que quiero (ir) despacio, para que la hija se disponga y prepare el camino para sacarla de allá con el alma tranquila; una decisión improvisada, haciéndole creer que sea usted la que no la quiere, podría causar lo que teme, que se aleje de Trento y de usted con angustia y dolor. Siento mucho que el confesor esté enfermo; parece que el Señor las quiere ahora sobre la cruz y a mi querida Josefina más que a todas. Coraje y más coraje. El demonio quiere vengarse por el bien que realizan.*

*Te recomiendo que trates a N. cordialmente, disimula todo, desecha las angustias, mostrándole amorosamente que no son nada, aprueba lo que hace aunque no estés convencida, no muestres sombra de preocupación porque debe partir hacia Trento, más bien tratándola introduce alguna cosa para hacer en su compañía, por ejemplo para la Cuaresma. Si tuviera nuevas convulsiones, cuando la asiste no muestre ni temor, ni cansancio. Verá, hija mía, que el Señor nos asistirá y no sucederá nada.”*

(a M. Rosmini, 04/12/1829, Ep.1829,Ep.III/5, pp.4125-4126)

*“...Hablemos ahora de Teresa (Conzati). Me olvidé decirle el viernes que no le pregunte nunca, en lo posible, cómo está de salud y en la cama, sin demostrarle ni que cree ni que no cree o de hacerle caso, con la excusa que pueda ser un mal de cabeza convulsivo y que procure olvidarlo lo más que pueda para que no tome un mal hábito, a la cama déjela ir lo menos posible, pero con desventura... Cuando le dice que está llena de dolores en todas partes del cuerpo, de muy buena manera convénczala que está constipada, que cuando el aire sea más cálido no los tendrá más y que es efecto del tiempo fresco.”*

(a M. Rosmini, 16/02/1832, Ep.III/4, p. 3028)

*“Comenzaré diciéndole, mi querida hija, que estoy preocupada por su salud, sabiendo por su querida carta que está molesta por la tos. Usted me cuenta que se cuida bien y yo, estando lejos, pienso que todavía necesita mejorarse como yo quisiera. Le ruego por lo tanto tenerse consideración tanto en la comida, alimentándose con aquellas cosas que realmente le hacen bien, así como también que no se fatigue en las obras del Instituto más de lo que le permiten sus fuerzas.*

*Recuerde, mi querida hija, que es mi voluntad absoluta que se cuide realmente. Acuérdesse además que yo soy su madre y usted como hija debe sentirse muy libre.*



*Si por el escaso dinero no puede curarse, dígamelo libremente porque estoy para ayudarla en lo poco que pueda, pero deme el consuelo de hacer lo posible para reestablecerse.”*

(a M. Rosmini, 24-25/04/1832, Ep. III/4, p. 3076)

(ver p. 3094)

*“...Comenzaré entonces por recomendarle nuevamente que se cuide, que deje de tomar horchata (leche caliente con azúcar) ya que lo encuentra inútil. (Tome) en cambio té caliente y caldo, pero vea que sea sustancioso si quiere fortalecerse, porque ya, mi querida hija, créame, que su mal está producido por un gran cansancio del pecho por fatigarse demasiado. Tenga paciencia, pero a la mañana cuando siente frío, sacrifique la comunión, con el mérito de la obediencia, y quédese unas horas más en la cama, al reparo del aire para que le pase la tos.*

(a M. Rosmini, 15/05/1832, Ep. III/4, p. 3104)

*“...Entiendo, por lo que me escribe, que si no se toma un descanso hasta que se sane, tardará mucho en reponerse. Escuche, mi querida hija, me fío tanto de su amistad, que le doy un encargo, que es curioso que se lo dé a usted ya que a usted se refiere.*

*Sepa que ya se lo había pedido en una carta a su hermano, el padre Antonio, pero ahora sé que no se encuentra en Trento y por eso no me contestó... Conociendo su diligencia y a veces ansiedad, yo creo que quedándose en Trento no se cuidará realmente y no se repondrá fácilmente.*

*Rogué a su hermano y ahora a usted que pregunte a su médico Concini si cree oportuno que pase un poco de tiempo en Verona y*

*como tengo que hacer mi visita a Venecia podría venir conmigo allá y volveríamos luego juntas, y entonces o la acompañaría yo o la haría acompañar a Trento, mientras tanto podría poner allá a otra como superiora, no sólo, sino también para acompañar a nuestra juventud, de la cual está totalmente formada esta Casa.”*

(a M. Rosmini, 04/07/1832, Ep.III/ 4, p. 3138)

*“...vea, antes de blanquear la pieza para nuestra Metilde Bunioli, (entrada, por razones de familia, en el Instituto, en diciembre de 1819 -ver p.338- pero considerada por Magdalena segunda Fundadora porque había trabajado para el Instituto desde 1808 -ver Ep.III/5, p. 4148), de preguntar a la misma si cree que pueda perjudicarle la salud.*

*A Josefina (Terragnoli), si no teme, póngala del lado de la pobre Chiaretta), no la ponga en la pieza cerca de Pierina (Moro) porque, siendo tramontana, temo que tendrá siempre resfríos como el año pasado. Pero acuérdesese, no se ate y haga lo que piensa mejor con libertad.”*

(a A. Bragato, ? Ep.III/1, p. 336)

*“...por la experiencia que tengo del temperamento de Isabel, el único remedio que creo apto para reponerla sería dar unas vueltas en carroza.*

*Si Carlitos (primo de la Fundadora) hubiera regresado, rogaría a la querida Leonor (esposa de Carlitos) que lleve a Isabel por dos, tres, cuatro días, si puede, a hacer un paseo. Leonor es tan buena que lo hará con gusto.*

(a A. Bragato, 17/06/1827, Ep. III/3, p.1677)

*“... Pensaba en el vino; trate que no sea débil porque las compañeras se debilitan, sufren y luego hay que gastar en remedios y te recomiendo también la sopa. Haz que Teodora tome nuestro vino, ya que comienza a reponerse.”*

(a A. Bragato, ? Ep.III/ 3, p.1955)

*“...En lo que se refiere a la preparación de la pieza para la querida Isabel (Ferrari) yo también estoy contenta que se la prepare en la parte del noviciado, es para que no hagas cambios mientras duren estos fríos; por temor a que la compañera que debe salir pueda sufrir, espera unos días para hacerlo hasta que te escriba desde Rimini acerca del día preciso de nuestra partida para Verona, así se irán pasando los días de esta estación tan fría.”*

(a A. Bragato, 10/01/1829, Ep.III/3, p.2077)

*“...Escucho lo que me dices de la querida Isabel (Ferrari); a decir la verdad se necesita paciencia, y a mí también me viene la tentación de retarla, pero bien, qué quieres, conviene comprenderla por la enfermedad. Esté atenta para que tenga siempre algo dulce y la rosadina (crema) para la noche.*

*Recuerda también comprarle unas cerezas que sean lindas y maduras, ya que son un remedio para su enfermedad.”*

(a A. Bragato, 02/06/1830, Ep.III/3, p. 2401)

*“...Dame noticias de la querida Magdalena. Pienso que la habrás puesto en la portería para distraerla y ocuparla a la vez. Te recomiendo que la cultives para que conserve ese afecto y*

*confianza que te tiene. Ya sabes que tratándola amorosamente, ella dice no sólo lo que tiene en la cabeza sino también en el pelo.”*

(a A. Bragato, 23/10/1830, Ep.III/4, p. 2541)

*“Encuentro tu querida carta... y te digo que no es nada contra la Regla que hagas la experiencia de usar velas en lugar del aceite para ver si se hace más economía.*

*Realmente es mucho pagar la botella de aceite a dos táleros (táler: antigua moneda alemana de plata), pero, qué quieres, éste es el pueblo de lo imposible (Trento). No te turbes por el gasto del vino para tu salud... confía en el Señor.”*

(a A. Bragato, 27/12/1834, Ep.III/5, p .3778)

*“He escuchado que para ir al encuentro de las hermanas en cada necesidad, a veces se privaba de las propias cosas como hizo cuando, habiendo recibido en donación unas botellas de vino para retomar las fuerzas después de la enfermedad, se las dio a una hermana afectada por el mismo mal.”*

(Positio 1905, E. Nespoli, 170 párrafo 9)

*“En lo que pude ver personalmente en los cinco años en que conviví con ella y por el testimonio constante de todas las Hijas de la caridad, declaro que ha formado a sus compañeras en la virtud especialmente en la caridad, ha llevado adelante la casa como buena y sabia madre, destacándose de manera especial en la paciencia, la afabilidad que ella tenía con todas y que me asombraba a veces, como también en los momentos de sus más*

*graves ocupaciones recibía, escuchaba y atendía todas las cosas aún si eran de poca importancia.”*

(Positio 1905, R. Mazzi, 109 párrafo 160)

*“Su vida como responsable fue realmente materna, gozando de la confianza y el afecto de todas las hermanas, y menciono especialmente su atención hacia las enfermas, habiéndome contado varias veces que, antes de ir a descansar, las iba a ver a todas, para ver si necesitaban algo y si habían estado bien servidas. Y sé que muchas veces cuando recibía de la familia alguna comida delicada para ella, como gelatina o semejantes, en lugar de usarlas para sí, las hacía llevar a esta o aquella enferma.”*

(Positio 1905, D. Ronzetti, enfermera. 176-177 párrafo 31-32)

*“Su deseo de visitar en todas las casas a las enfermas era grande, y las asistía con toda la caridad aún en los servicios más humildes, y tuve la suerte de comprobarlo yo misma, era admirable siempre al tratar de infundir los más eficaces consuelos, tranquilizando y alegrando el espíritu. Recuerdo que aquí en Verona he visto dos veces a la Marquesa asistir a dos hermanas agonizantes hasta su muerte, llevando los más suaves consuelos.”*

(Positio 1905, Magdalena Sughì, 196,párrafo 119)

*“Certifico también la atención y la ternura hacia las hermanas enfermas, recordando cómo estudiaba el momento en que no estaban las enfermeras para ir ella y ofrecer su ayuda también para los más humildes servicios. Agrego que hasta de noche muchas veces se levantaba para visitar algunas de ellas, y*

*habiendo yo ido a su pieza para decirle que la enferma Cristina Pilotti deseaba verla, no obstante que la compañera Ana Rizzi la exhortara a no salir de la pieza, saltó de la cama y corrió a ver a la enferma.”*

(Positio 1905, R. Mazzi,197, párrafo 126)

*“...la santa Mujer amaba a los pobres, pero con muy grande amor amaba a sus Hijas.*

*Hay que amar antes a los de casa, y donde falta este amor, el amor a los demás se diluye y se pierde. Desde el momento en que descubría las vocaciones para el Instituto comenzaba a amarlas, así como amaba a aquellas en las que el Espíritu Santo había puesto su llama: cuando luego entraban en el Instituto se iban transformando en su corazón como sus Hijas: enseguida estudiaba sus inclinaciones, actitudes, temperamento, salud y adaptaba el trabajo a sus fuerzas: y si era necesario le negaba alguna solicitud de buena manera: cuando eran sanas las alegraba con amenas conversaciones y consuelos; cuando estaban enfermas las rodeaba de cuidados maternos: con la mirada y más con el corazón adivinaba sus males, sus indisposiciones, y las llamaba con mucha confianza y ternura; descubierto el mal enseguida estaba listo el remedio. Visitaba a menudo sus cuartos, sus camas y cada una de sus cosas para proveerlas de lo necesario; a veces por pensar en las necesidades de las Hijas se privaba a sí misma de las cosas más útiles: y estas obras de caridad doméstica las realizó siempre con todas, durante toda su vida.”*

(C.C. Bresciani, Vita di Madd. March. di Canossa, 1849, p. 214)

## Capítulo IV

### LA SUPERIORA ANIMADORA ESPIRITUAL DULCE Y FIRME

Las cartas contenidas en este capítulo están llenas de espiritualidad. A ellas, la Superiora, puede acudir para guiar a las hermanas a la santidad, de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio y al espíritu del Instituto.

- La Fundadora escribe que la Superiora debe adaptarse a los temperamentos, pero al mismo tiempo debe siempre hacer ver a las hermanas que están llamadas a imitar a Jesús Crucificado y a practicar la virtud, porque sólo así las puede conducir a la santificación, pero en el respeto del camino asignado por Dios para cada hermana.
- Recomienda no dejar la oración, mantener vivo el espíritu de oración, por ser nuestro sostén y consuelo y, en las obras de caridad, tener el corazón unido a Dios, mediante jaculatorias.
- Insiste para que las hermanas busquen el consuelo en Dios, viviendo y obrando para Él solo y abandonadas en Él.

- Quiere que las hermanas se pongan en las manos del Señor, que se dejen conducir por Él a su gusto porque todo lo que permite es para su bien y también para instruir las.
- Dice que el “VERDADERO CONVENTO” de las Hijas de la Caridad es el costado de Jesucristo, que el Señor quiere que estén bajo la Cruz con su Santísima Madre; la cruz es la llave del Paraíso.

*“...Querida Angioletta, cuántos motivos tiene para agradecer al Señor por estar en Venecia; a mi llegada usted misma me dirá si es verdad.*

*Lo que más quiero es que no se aflija, ni se turbe por esta pequeña demora.*

*Acostúmbrese a mirar cada cosa como proveniente de la mano de Dios, quien todo lo dispone para bien de sus elegidos, entre los cuales, a toda costa, usted debe estar.*

*Creo que el Señor lo haga para hacerla morir a ese frenesí natural e ímpetu de su temperamento. Mi querida hija, aproveche las divinas misericordias y acuérdesese que conviene que piense en serio en su santificación.”*

(a A. Guarnieri, 29/06/1815, Ep.III/5, p. 3971)

*“...Abraze por mí también a la querida secretaria,... le recomiendo que esté alegre, que no se preocupe por nada, porque, por divina misericordia y en razón de nuestra querida Madre, no me atemoriza tampoco toda la artillería de Italia. (Balbi)*

(a F. M. Ghezzi, 08/03/1817, Ep.III/1, p. 54)



*“Me consuelo mucho por la confianza que tiene en María santísima, nuestra Madre y nuestra esperanza, no la pierda de vista nunca, siendo ella ese consuelo que nadie puede sacarnos ni en vida ni en la muerte.*

*No piense mucho acerca del disgusto por nuestra lejanía, estaremos luego unidas para siempre en el Paraíso y también en este mundo si Dios lo quiere.*

*Mientras tanto, cuando se siente angustiada, continúe poniendo con verdadera confianza su corazón en el Corazón dolorido de María.*

*Vea a Dios en su actual superiora, obre y trate con ella con una fe desnuda, sin buscar la satisfacción que sentía tratando conmigo, ya que la perfección mayor está en obrar sin buscar alivio, ni satisfacción, aunque parezca espiritual, pero que no proviene de Dios sino de la criaturas...*

*Yo la amo por cierto como madre y la considero hija de corazón, por eso mismo la deseo santa, y lo será más fácilmente cuanto más esté despojada de todo, también de toda satisfacción.*

*En cuanto a las novicias, recuerde para su consuelo, lo que San Francisco decía acerca de la mansedumbre del santo Jacob, del cual la santa Escritura observa que él, en el camino, se adaptaba al paso de los corderitos, de la misma manera conviene que se adapte a la debilidad de las jóvenes, ayúdelas mucho con la oración y no se canse nunca.”*

(a D. Faccioli, 15/12/1817, Ep.III/1, p.146)

*“...Mi querida hija, dígame: ¿cuándo piensa abandonarse de veras y para siempre en Dios? ¿Por qué no le deja a Él el cuidado*

*de todo, dentro y fuera de usted, estando firme en el monte de los amantes, es decir en el Calvario?*

*En una palabra, le digo que esté tranquila por todo; trate de escribirme de puño y letra las cartas porque así entiendo mejor sus sentimientos.”*

(a D. Faccioli, 28/02/1818, Ep.III/1, p. 159)

*“Estos dos rengloncitos para que le den un poco de fuerza. No se angustie, como ya le recomendé. Piense en lo que tantas veces le dije y que nunca quiso creer: para abrir un Instituto y también una sola casa, se necesita tiempo, sufrimiento y paciencia. Haga lo que pueda y no se aflija por lo que no puede hacer. Créame que aquí también trabajo para Milán, pero deseo que se ponga en un estado de perfecta tranquilidad. Pongan su fundamento en el Señor, hagan, repito, lo que puedan, y se comprende que es imposible que haya observancia siendo solamente cinco, ocupadas como están y con la Superiora (Elena Bernardi) siempre enferma. Tranquilice también en mi nombre a la querida Angela (Simeoni) y esté segura que lo más pronto posible iré a Milán y haremos todo lo que se pueda, pero hasta que no aumentemos en número, le aseguro que no es posible, ni siquiera conmigo, que hagamos algo de todo lo que debemos. Le recomiendo que no pierda la paz interior cualquiera sea la cruz que el Señor le envíe, más bien tendría que consolarse mucho viendo Él que nos envía un sufrimiento.*

*Ya conozco su respuesta -que no es el sufrimiento que le disgusta, sino que quiere ver ese orden que por el momento es imposible- pero ésta es la razón que aducen todas las personas que quieren la cruz a su manera. Ya ve cómo las comprendo, a usted y a la querida*

*Ángela, porque no saben cómo son los comienzos. Pero usted menos que ella, porque se ha olvidado de lo que hemos pasado juntas en la casita. ¿Se acuerda de Ana María, del asunto de la aldea (Bérgamo), de la muerte de tantas chicas y de todo lo que hemos pasado?*

*¿Se acuerda de Leopoldina (Naudet), de la señora Cristina (Scalfo, que pasó al Instituto de Naudet) y de todo lo restante que conoce? Dígame lo que impidió todo ese sufrimiento en la instalación del Instituto que María santísima ha establecido ella sola aquí en Verona y en Milán. Le digo todas estas cosas para que tenga coraje y se mantenga en paz, aferrada a la cruz de su Esposo, haciendo todo lo que pueda, pero esperándolo todo de Dios, cuyas obras, a excepción de la creación en la que también quiso emplear seis días, las otras Él las concluyó con fortaleza pero unida a la suavidad.”*

*(a D. Faccioli, 01/07/1818, Ep. III/ 1, pp. 177-178)*

*“La sorprende, mi querida hija, el hecho de que la deje presidir por un poco de tiempo a cuatro gatos (pocas hermanas), y yo estoy más sorprendida al ver que se fíe tan poco de Dios y de la obediencia, que le pide que supla en tan poca cosa, consideradas todas las circunstancias. Me dice usted que no tiene virtud y yo lo creo, no sólo porque lo sé, sino también porque me lo demuestra no abandonándose en Dios, no fiándose de Él y de María Santísima, nuestra querida Madre. Quiero creer que se haya tratado de una cosa del momento y que se pondrá en perfecta quietud. Más bien, estoy tan segura que, como a hija, quiero darle algunos consejos para que se pueda conducir... Recuerde entonces ante todo que no debe angustiarse nunca por nada, porque una vez perdida la paz*

*aún las cosas mínimas le parecerán montañas. No se agite por los defectos de las compañeras, que al fin son todas buenas y piense que las circunstancias de este momento exigen que hagan más de lo que pueden, me refiero a las cosas internas de la casa.*

*Anime a las novicias más con el amor al Señor que con la severidad y deje que se comprometan a no cometer defectos para no disgustar al Señor que tanto las ama. En lo restante trate a todas con la misma cordialidad. Custódíelas y esté atenta en no demostrar nunca una opinión diferente a la de la superiora. En cuanto a usted, trate de mantenerse en paz y en perfecto abandono, como siempre le he recomendado.”*

(a D. Faccioli, 01/05.? Ep. III/1, p.172)

*“... Me consuelo siempre cuando entiendo que el Señor le hace sacar provecho de las cosas que por Su misericordia se digna darme a conocer cuando le estoy cerca, en lo que se refiere a sus defectos. Recuerde que a mi regreso quiero encontrarla toda angelical, particularmente convencida de su nada y que las cosas que nosotros llamamos cruces son mucho menos que una paja en comparación a nuestro Amor Crucificado. Querida hija, recuerde la fortaleza de María santísima al pie de la verdadera Cruz, y como usted justamente se gloría en llamarse hija suya, conviene que se convenza que para serlo de veras debe imitarla. Hace años que le vengo diciendo que el Señor la quiere en un despojo total. Sé que le parece estar ya bien despojada, pero si lo estuviera realmente no deberían apenarla las cosas que me dice. Fíese de Dios ya sea con*

*respecto a usted y a cualquier circunstancia. Abandónese en el corazón de María santísima y se encontrará totalmente tranquila.”*

(a D. Faccioli, 13/02/1819, Ep. III/ 1, p. 244)

*“...Le confieso que siento la necesidad de retarla un poco por la poca confianza que tiene en el Señor. Todo el mal está en que no se abandona en Dios, y en que se agita mucho por una cosa de nada. Si hubiera sido usted la que se puso en ese oficio en el cual se encuentra provisoriamente, podría comprenderle, pero pensando que la obediencia la ha puesto contra su voluntad, me parece imposible que no se fíe ni de Dios ni de los superiores. Tanto se preocupa por las chicas que se van a confirmar que parece que es usted la que debe impartir el Espíritu Santo. Parece que no haya preparado a nadie desde que se encuentra en el Instituto. En fin, mi querida hija, créame, ésta es una gran tentación del diablo que, bajo la apariencia de humildad, la tienta con la desconfianza.*

*Quiero pensar que al recibir ésta se ponga en paz y que comprenda que se agita sin motivo alguno.*

*Usted se da cuenta que las compañeras se portan muy bien, como me escribe, verá que continuarán así y que todo será conducido y bendecido por María santísima , en cuyas manos y poderoso patrocinio debemos poner todas nuestras dificultades.”*

(a D. Faccioli, 07/05/1819, Ep.III/1, p. 287)

*“...Vea, mi querida hija, si el Señor la asiste y que recibe consuelo también de las novicias y una ayuda especial del Señor en su situación presente, y vea si es cierto lo que le decía, que lo que la*

*obediencia ordena está sostenido por Dios y tendría que aprender a esperarlo todo de Él.*

*Ha hecho muy bien en valerse de las compañeras, ya sea de una como de otra.”*

(a D. Faccioli, 1819, Ep. III/ 1, p. 288)

*“...Nunca recordé responderle a propósito de las predicaciones que deseaba del Padre Casimiro; ya mi silencio le habrá servido como respuesta y también que no estoy para nada convencida de esto; además no deseo que en nuestra casa entre otra persona para dar luz, para la dirección general y otro motivo que no sea el Preboste (Mons. Zoppi).*

*Si desea un sermón vaya al pie de nuestro Amor Crucificado y suplíquele, también en mi nombre, última e indignísima sierva suya, que le predique Él, y esté segura que una sola de sus palabras dará más fruto que un cuaresmal.*

*No se olvide ir también de nuestra querida Madre, que predica muy bien, como lo sabe por experiencia, siendo la Sede de la Sabiduría y la Fuente de la Misericordia...*

*Quisiera que sea simple con el Señor y que se convenza que usted no es capaz de hacer nada, que en todo lo que ha hecho, hace y hará habrá defectos, por lo cual humíllese y haga todo por amor, confíe en el Señor, Él pondrá remedio a todas sus faltas y le pagará lo poco que haya hecho por Él.”*

(a D. Faccioli , 18/05/1819, Ep.III,1, pp. 289-290)

*“...Estoy muy contenta que el Predicador que le indiqué (el Crucificado), le haga esos sermones que me esperaba; créame, mi*

*querida hija, que las Hijas de la Caridad deben apoyarse únicamente en este Predicador y dígale a Tonina que éstas son las predicaciones que santifican en serio.”*

(a D. Faccioli, 26/05/1819, Ep.III/1, p. 298)

*“Mi querida hija, cómo deseo verla más abandonada en Dios, más desapegada de los consuelos humanos y con más confianza, pero verdadera y total en el Señor.*

*Recuerde que quien más espera, más obtiene. Se angustiaba por el viaje de Elena (Bernardi) y con la ayuda de Dios se compuso. Ahora teme que a la señora Antonieta (mucama de la familia Mellerio) no le guste el Instituto si viene aquí unos días; usted verá que Dios iluminará al señor Preboste y lo que él juzgue será lo mejor.*

*Usted siente el peso de las ocupaciones y en esto la comprendo, y si pudiera volar en estos días a Milán para ayudarla lo haría con mucho gusto, pero recuerde que está lejos de adquirir la imagen de su Esposo, usted dice ser la esposa del Crucificado... y yo espero que lo sea, pero conviene que piense en hacerle compañía en los sufrimientos y en las fatigas, si quiere tener parte en la corona que le tiene preparada. Coraje entonces, mi querida hija, abandónese en el Señor y no dude que la asistirá por cierto.*

*Cúidese cuanto pueda y trate de sostenerse. No deje de tomar algo caliente en la cama a la mañana; y sobre todo ten ánimo, fíese de Dios y no quiera cargar con la cruz pasada, presente y futura, siendo nosotras tan pequeñas que es suficiente que llevemos las de cada día.”*

(a D. Faccioli, 19/02/1822, Ep.III/1, p. 493)

*“...Me alegro escuchar que Victoria se encuentre contenta allá también. Dígale, en mi nombre, que recuerde que el verdadero convento de la Hija de la caridad es el Costado de Jesucristo.”*

(a D. Faccioli , 05/11/1830, Ep.III/4, p. 2555)

*“...Dígale (a Victoria Brun), como cosa suya, que en Bérgamo no se pueden tener convulsiones, que por lo tanto o deja de cometer locuras y gritar, o tiene el deber de avisarme que la vaya a buscar porque quien quiere demostrar exteriormente puede también impedirlo, y no podemos hacer publicidad en Bérgamo.”*

(a D. Faccioli, 05/11/1830, Ep.III/4, p. 2556)

*“...Por lo que el Señor permitió (muerte) de la querida Facchelli, una de las cosas que más me preocupa es usted, mi querida hija. Estoy más que segura que como yo habrá adorado lo que Dios hizo y habrá también pensado que la divina Bondad, en lo que permite en sus criaturas, lo dispone todo con sabiduría y misericordia. Pero hay que confesar que nuestra humanidad lo siente y, de mi parte, juntamente con la pérdida, experimento la pena por todas ustedes y en especial por usted. Pero, mi querida hija, corazón grande. Dios le concede la gracia de ofrecerle otra ocasión para un nuevo sacrificio.*

*...En cuanto a su estado interior, mi querida hija, no crea tener la culpa si ahora no encuentra todo ese recogimiento que tal vez experimentaba antes de entrar.*

*Crea que la misma novedad trae consigo como consecuencia inseparable la de distraer. Le repito, coraje, porque como espero que el Señor le conceda la gracia de servirlo grandemente y de*



*obrar para su gloria, no me sorprendería si permitiera las tentaciones.*

*No espere la tentación, ni le tenga miedo ni la cure porque llegado el caso, Dios estará con usted.*

*Si en cualquier circunstancia puedo serle de ayuda y de alivio, pídame y no tema procurarse algún consuelo, siendo Él mismo que se lo presenta, aunque sea mínimo.”*

(a M. Rosmini, 20/10/1824, Ep.III/2, pp. 969-970)

*“...Mi querida hija, Dios nos recuerda continuamente que estamos en el exilio, aún haciéndonos conocer las angustias de nuestros hermanos. Iremos luego por divina Misericordia a vivir en la tierra de los vivientes, donde no tendremos otros objetos de consuelo.”*

(a M. Rosmini, 27/12/1824, Ep. III/2, p. 1018)

*“...En cuanto a esas dos compañeras escrupulosas, con tal que sean obedientes, ningún miedo. Ésta es una tormenta que pasa. Coraje. Por lo que se refiere a la de la rodilla, que conozco, anímela y sosténgala con los dulces. De la otra no conozco el temperamento.”*

(a M. Rosmini, 10/11/1830, Ep. III/4, p. 2565)

*“...Espero que se acordará de encomendarme al Señor y también de darse coraje en todas las cosas, segura que el Señor, que la ha llamado, le dará sin duda la gracia de salir y de santificarse en su actual situación; basta sólo, querida Rosa, que*

*confíe, que muchas veces el Señor nos escucha de acuerdo a nuestra esperanza.*

*Le recuerdo que quien confía en Dios, trata a Dios como tal, quien confía en Dios obliga a Dios a obrar como Dios, quien confía en Dios se hace, de algún modo, dueño del corazón de Dios. ¿Cómo anda la escuela? Trate de infundir en sus niñas mucha devoción a María santísima y no dude que, como sabe, un árbol no se corta con un solo golpe.”*

(a Rosa, 10/08/?, Ep. III/4, p. 2863)

*“Dos rengloncitos también para mi Juanita. Te aseguro que me siento obligada por los dos renglones que me has enviado. Sé que estás en la casa pequeña (MI - S. Stefano). Yo te diré que te quiero santa en la casa grande (MI-Certosa) y santa te quiero en la casa pequeña, por lo cual, coraje para caminar por las vías del Señor, pero acuérdate que tienes un corazón apto para amar mucho, pero, si quieres, mi querida hija, ya que Él te ha donado ese tesoro conviene que tú también busques complacerlo en todo y ser una esposa fiel tanto en el sufrimiento como en el gozo, es decir, tanto en el tiempo de la tentación como en tiempo de calma. Acuérdate que el Señor es celoso y quiere encontrar el corazón vacío de toda preocupación humana. Quiero encontrarte, cuando llegue, toda, pero toda suya, es decir que en tu corazón no haya otro más que Dios ¡Qué hermoso sería si así fuera, entonces, sí que podrías hacer mucho bien! ¡Busca entonces, mi querida hija, deshacerte de toda inclinación tuya! Trabaja siempre en la presencia*

*de Dios y te aseguro que poco a poco, si no pones obstáculos, el Señor cumplirá en vos la gran obra de tu santificación.”*

(a G. Prada, 13/07/1826, Ep. III/ 2, p. 1447)

*“...mi querida hija, yo deseo que me digas con simplicidad, sinceridad y franqueza lo que tú te sientes de hacer. Sé que me dirás que estás preparada para hacer lo que disponga la obediencia sobre vos, pero en este momento no es esto lo que quiero de vos; quiero que me escribas si estás contenta o no de estar allá (en Bérgamo); en fin, quiero que me digas bien lo que piensas y entonces yo también podré tomar decisiones delante del Señor para el bien de tu alma y juntamente de todo el Instituto.”*

(a G. Ferrario,? Ep. III/5, p. 3787)

*“Dejé pasar unos días antes de contestar tu carta, mi queridísima hija,... porque deseaba reflexionar acerca de lo que me has escrito.*

*Me ha consolado muchísimo el deseo que tienes de sacrificarte en unión con el sacrificio que hizo nuestro Señor Jesucristo, así como también por no aprovecharte de la libertad que te di para elegir volver o no a Milán.*

*Y entonces, ya que tú quieres, mi querida hija, que te diga lo que juzgo tu mayor bien, te diré que veo bien que vuelvas a Milán, donde tendrás la ocasión de obrar para la Gloria del Señor y para servir la Religión más que en otra parte, ya que las Casas están completas.*

*El afecto que siento por vos y el deseo sincero que tengo de verte santa, mueven mi corazón a decirte, mi querida hija, que demasiado incierta y engañosa sería nuestra paz si quisiéramos hacerla*

*depender de la virtud de los demás. La paz es fruto de la guerra, y, llevando la cruz que hemos abrazado por amor al Señor con humilde y amorosa paciencia y tolerancia, encontraremos la paz que, en vano, buscamos en otra parte. Quiero decirte, mi queridísima Beppina, que, gracias al Señor, ahora todo camina con verdadera paz. La superiora (Cocchignoni) continúa bastante bien. Rosa Polli hace lo que puede como todas; pero ¿quién puede asegurar que una u otra, alguna vez no te perturbe, te diga un no y no lo haga de mala manera? ¿Y quién te puede garantizar, mi queridísima hija, que ya sea en Bérgamo o en cualquier lugar que te pueda poner, cambiándose las circunstancias, las superiores actuales, no llegues a encontrarte en una situación igual a la que temes allí?*

*Por lo tanto, abandónate totalmente en el Señor, convéncete que las cosas son muy distintas de lo que eran antes, pero busca tu paz en Dios y no en los hombres.”*

(a G.Ferrario, ? Ep. III/5, pp. 3791-3792)

*“...Usted bien sabe que, por divina misericordia, no deseo en todo momento otra cosa que se cumpla en usted la santísima Voluntad divina, por consiguiente puede estar segura que así como la quise mucho afuera del Instituto, me es muy querida ahora entre nosotras con tal que se haga la voluntad de Dios. Lo que le conviene hacer ahora, mi querida Cattina, es olvidarse totalmente de todas las dudas pasadas. Saberse en la casa del Señor, como si hubiera nacido aquí, olvidarse de la patria, de los parientes, del estado seglar y no dedicarse a otra cosa más que a transformarse en una verdadera esposa del celestial Esposo.*

*Conviene, mi querida hija, que no se preocupe, más bien, que desprecie las tentaciones, y que ponga todos sus cuidados solamente en adquirir las virtudes de la Religión. Le recomiendo también que se cuide, que esté alegre, que coma y acepte también todos aquellos pequeños alivios que la caridad de la Religión le presente; ya que nuestro Instituto está dedicado también al servicio del prójimo, preste atención también a la salud del cuerpo, y trate de reponerse del decaimiento en que cayó por la situación pasada de incertidumbre.*

*Coraje, entonces, mi querida hija y siempre coraje. Pronto nos veremos. Mientras tanto la abrazo de corazón y le aseguro que de mi parte nunca la como hija.*

*Coraje y corazón grande para obrar cosas grandes para el Señor.”*

*(a C. Carminati, 22/03/1824, Ep.III/2, p. 829)*

*“Cómo me consuelo, mi querida hija, por la gracia que el Señor te concede con la cruz de la presente tentación. Esto me da a pensar que sea prueba que el demonio se desahoga ahora con vos ya que no pudo hacer nada cuando fueron a verte tus padres. Quiero que sepas, mi querida Cattina, que, teniendo nosotras aquí a la juventud para los Ejercicios, tuve que hablar con el padre José el mismo día en que recibí tu carta y yo se la mostré... Él me dijo que piensa que pronto la tentación pasará y yo, ya que quieres conocer mi parecer, te digo que tus dudas no son otra cosa que tentaciones sin fundamento. Pronto, mi querida hija, Dios mediante, tendré la alegría de abrazarte, y puedes estar segura, como siempre te dije, que si el Señor no te llamara a estar con nosotras, o, aún llamándote no estuvieras contenta, yo seré siempre la primera en ayudarte a*

*salir y en buscar todos los caminos para hacerlo, ya que deseo vivamente tu santificación y tu felicidad... y te aseguro que la felicidad que siento en mi vocación estaría oscurecida si tuviera una compañera descontenta y, por consiguiente, sacrificada.”*

(a C. Carminati, 10/08/1825, Ep. III/2, p. 1174)

*“...Mi querida Cattina, coraje, y más coraje, debes creer que Dios permite tus pequeñas cruces para tu santificación. Él quiere de vos un espíritu de despojo universal y como nuestra humanidad sola poco lo entiende, te pone en la dulce necesidad de buscarlo a Él sólo y buscarlo en la Fe oscura pero segura, disponiendo que no encuentres en la superiora esos consuelos que quisieras. Debes creer que lo permite en su misericordia, y para cumplir esos designios de amor que, según mis muy débiles formas de ver, me di cuenta que tiene sobre vos.*

*El demonio quiere aprovechar buscando que, según el sentir humano, no mires con confianza filial a la buena superiora la cual te ama y está también contenta con vos, como he entendido en su última carta.*

*Puedes creer que no le mencioné ni le mencionaré en lo más mínimo acerca de lo que me escribiste, pero te lo digo para tu mayor consuelo.*

*Corresponde con coraje a la acción divina, y ¡qué felices estaremos, mi querida Cattina, si en la hora de nuestra muerte podremos decir con sinceridad que Dios ha sido siempre en vida nuestro todo! Cree que quien pueda decirlo realmente no sentirá pena en morir. Continúa haciendo la comparación entre la fatiga que experimentas superándote con la eternidad que te espera. Trata de mantenerte*

*tranquila y abandonada en el Señor. Busca truncar los malos pensamientos y no hagas comparaciones porque el diablo presenta las cosas de manera exagerada, se pierde el tiempo y la paz sin llegar a nada.”*

(a C. Carminati, ? Ep.III/2, pp. 1175-1176)

*“...Por lo que he visto y me escribe, yo también entiendo que Bettina (tal vez Elisabetta Olivo) debe ensanchar su corazón para con Dios y si no se supera con la oración y con el ejercicio de la mortificación interna, temo que no perseverará en la vocación.”*

(a J. Terragnoli, 29/10/1823, Ep.III/1, p. 709)

*“...Sé, por tu querida carta, que cuando estabas enferma, en el último tiempo, en que asistías a Paolina (Picaluga) tenías motivo para perturbarte porque te parecía que no te atendían bien; lamentablemente es cierto que si no nos acostumbramos a la paciencia y a la mortificación mientras estamos bien, todo nos fastidia cuando estamos enfermas y en esto tenemos un gran motivo para humillarnos, sabiendo que sin una ayuda particular del Señor no somos capaces de otra cosa más que de cometer pecados.*

*Ya nos entendimos en todo, y espero que seguirás haciendo lo te dije entonces, pero te recomiendo con paz y tranquilidad, sin que te angusties.”*

(a A. Lavagno, 05/02/1835, Ep.III/5, p. 3841)

*“No pude responderte antes, mi querida hija, porque puedes imaginar cuántas hayan sido mis ocupaciones después de la muerte de la querida Beatriz (Olivieri, Vice Superiora de Verona). Estamos*

*contentas de la voluntad del Señor en todo, sabiendo bien que Él lo dispone todo para nuestro bien. Conozco tu deseo: que el Señor te hubiese llevado a vos en lugar de la compañera difunta. Yo, mi querida hija, como te dije, las tengo a todas como hijas y hubiera sentido tu pérdida tanto como la de Beatriz. En situaciones como ésta, abandónate a la Voluntad de Dios y deja que Él disponga de acuerdo a su beneplácito.*

*Hablemos ahora de tus angustias. No, mi querida hija, no es cierto que te encuentres en un estado de tibieza, ni que el Señor te quiera alejar de Él. Vos sabéis que es imposible permanecer siempre en el mismo estado, tanto espiritual como corporal. El Señor ha establecido que a sus esposas quiere desposarlas en la Fe. Éste es el motivo por el cual no experimentas el fervor de antes.*

*Coraje, abunda en la esperanza, continúa buscando al Señor y no dudes que el Paraíso será tuyo. Te recomiendo que te cuides por el único fin de servir para la Gloria de Dios. Quiero que sepas que por la muy estrecha relación que existe entre el alma y el cuerpo, las incomodidades de la salud repercuten en el alma, pero la purifican y la hacen meritoria si sufrimos con paciencia, más aún, con resignación, unión y amor a la voluntad de Dios. Coraje, reitero, confía en el Corazón santísimo de tu Esposo y en los cuidados maternos de nuestra santísima Madre. No te hablo de mi venida... Ofrezcamos este pequeño sacrificio al Señor para su Gloria.”*

*(a R. Polli, 1.9.1827, Ep.III/ 5, pp. 4094-4095)*

*“...Mi queridísima Rosa, tú me has amado siempre y yo también te he tenido y te tengo como a mi hija queridísima, ¿por qué te cierras en tus angustias interiores y me dejas en el doble dolor: él*



*de saber que estás afligida por la pérdida que tememos (superiora Cocchignoni grave) y el de no poder ayudarte, ni sostener, ni aconsejar por ignorar el motivo por el cual estás tan angustiada?... Tú me hablas del Instituto en general, de esa Casa en particular, pero no te explicas. Mi queridísima hija, el Instituto es de Dios y de María santísima, no nos alejemos de sus pies y, aunque tengamos en contra a todo el infierno, nadie podrá hacernos daño.*

*Tranquila y date fuerza: tenemos a María como Madre, pero no abandones la oración. Recuerda que todas las Hijas de la Caridad son una sola familia y Dios sabe en cuántas Casas me puedes ayudar.”*

(a R. Polli, 18/05/1833, Ep. III/5, p. 3363)

*“...Mi querida Rosa, te recomiendo que te cuides y descanses cuanto puedas. Debes creer que tu aridez, desgana, etc. se deben a tu necesidad de descanso. Quédate tranquila por todo y sólo ofrece frecuentemente, con el corazón, lo que haces por el Señor.”*

(a R. Polli, 04/07/1833, Ep.III/5, pp. 3413-3414)

*“Releyendo y considerando tu última carta, advierto, mi querida hija, tu constante inquietud acerca de la observancia de las Reglas; a mí me parece haberte respondido en mérito otra vez, pero si mi memoria falla en medio de tantos otros asuntos, lo hago ahora con estos dos renglones, ya que me apremia que estés tranquila.*

*Escucha entonces, mi querida hija. Cuando tu superiora (Antonietta Cocchignoni) te ocupa en otras cosas, o bien debes atender a las cosas esenciales y necesarias de la Casa y asuntos del Instituto, entonces dedícate a ello con toda tranquilidad y haz lo que puedas.*

*Suple teniendo más que nunca el corazón unido al Señor y ofrécele tus acciones. Cuida tu salud, come y descansa el tiempo indicado.*

*Sirve al Señor con mucho coraje y amor, con corazón grande pero tranquilo.*

*Ahora que tu superiora está mejor, tal vez tengas más tiempo para la observancia; si puedes, cumple con lo que la Regla prescribe, y si no puedes, por los motivos arriba mencionados, realiza todo con tranquilidad, suple como te dije y quédate serena.”*

(a R. Polli, 19/07/1833, Ep.III/5, p. 3433)

*“...Dices bien y te debe consolar ver la Casa marcada con la Cruz, siendo el signo más seguro de que el Señor está con ustedes... démonos coraje para sufrir lo que al Señor le guste. Todo terminará en poco tiempo y en la hora de la muerte estaremos contentas por haber sufrido algo, ya que grande será el premio.”*

(a R. Polli, ? Ep.III/5, p. 3477)

*“...Lamento por las otras queridas enfermas. Basta, mi querida Rosa, Dios quiere que estemos bajo la Cruz con su santísima Madre... te ruego, coraje y ponte en paz. No quiero que pierdas, como estás haciendo ahora, la tranquilidad, y tú ves la amorosa asistencia que el Señor te ofrece en todos los encuentros. Sé buena, tú has de ser mi bastón.”*

(a R. Polli, 30/10/1833, Ep. III/5, p. 3480)

*“...Mi queridísima hija, siento en tu carta que estás oprimida y angustiada como nunca. Deja que te hable como Madre, tal vez un poco más. ¿Crees tú que el Señor y María santísima no estén más*

*en el Paraíso y que no tengamos que confiar más en su asistencia? ¿Quieres que conteste a lo que tú piensas? El Señor y María santísima no nos asisten y proveen porque no lo merecemos. Ésta es tu respuesta, aparentemente acertada, siendo muy cierto que nada merecemos, pero no es la justa, porque Dios para asistirnos no nos mira a nosotros. Y si en los Institutos por Él queridos o en algunas Casas como en el momento presente en la casa de Milán o en todas Él permite algunas cruces, en las cuales nosotros mezclamos los defectos ¿crees tú que Él se olvide de su misericordia?*

*Sé buena, mi querida Rosa, no pierdas la confianza en el Señor. Tú has sido siempre una hija de consuelo y de ayuda, ¿y ahora debo verte como al Profeta Jonás, deseosa de morir de melancolía y sin consuelo?*

*Mi querida hija, ¿por qué no buscas en Dios y vives para Él solo y abandonada en Él? Debes estar segura que, por lo que de mí depende, trato de apurar mi visita lo más que pueda... Te das cuenta entonces, mi querida hija, que se trata de poco. Coraje! Consuela a la Superiora. Verás que después de menos de quince días de mi llegada, estarán todas tranquilas, comenzando por mi Antonieta y mi Rosa Polli, que no sé si tú la conoces porque creo que ahora no la conozcas más.”*

(a R. Polli, 07/06/1834, Ep. III/5, pp. 3629-3630)

*“...Coraje, mi queridísima hija, el Señor llevará por vos la cruz que te ha dado, de la cual puedes estar contenta por ser la más pequeña.*

*Yo no confío ni en vos ni en la superiora, sino en Dios y en María santísima, nuestra querida Madre. Tú sabes que la mandíbula de un burro en manos de Sansón fue mejor que todas las espadas de Israel, y luego el verdadero Sansón fue capaz de hacer brotar una fuente de agua viva. Después de regreso a su campo volvió a ser la mandíbula de antes.*

*Tú también, mi queridísima hija, en las manos de Dios, serás capaz de todo y lo harás todo bien, pero después, cuando el Señor no nos tiene en sus manos, volvemos a ser el hueso seco de antes. La mandíbula se dejó usar y no se quejaba, pero si hubiese tenido juicio, se hubiera gloriado por estar en las manos de Sansón; déjate manejar por el Señor a su gusto, y en cada momento en que te encuentres con tu nada, pon cada vez más tu confianza en Dios y recuerda que el Espíritu Santo dice: que quien espera en el Señor será incorporado a su misericordia.*

*Tú dirás que en tiempo de carnaval te hago un sermón cuaresmal, pero éstos son sermones jocosos que se pueden hacer en tiempo de alegría como es el de estas fiestas.”*

*(a R. Polli, 02/01/1835, Ep.III/5, p. 3794)*

*“...Te escribo por medio de Anita (Rizzi) para poder hablarte con libertad. Antes que nada te diré que tus cartas nunca me resultan importunas, como piensas, más bien son muy gratas... Respondo ahora acerca de tus angustias y te digo, mi querida hija, que es necesario que des a las cosas el peso que se merecen. No te angusties por tan poca cosa; faltaría más que las superiores, viendo una compañera de malhumor, lleguen a abatirse como estás haciendo vos. Me parece que quieres imitar al Profeta Jonás que,*

*viendo que había muerto la planta de hiedra, quería morir él también porque creía no tener más un lugar donde repararse.*

*Así haces tú: porque ves a Vimercati (Angela) que no habla, quieres morir, creyendo ser tú la causa. Coraje, mi querida hija, yo quisiera que tuvieras un corazón grande y generoso, que no te angusties nunca por estas cosas que no son importantes y provocan risa. Puede ser que Angelita estuviera angustiada por alguna novicia, si bien con el malhumor no se remedia; con todo, somos humanos, seguramente influía también la salud, siendo una enfermedad que trae melancolía, por eso no te angusties. En lo que a tu salud se refiere, me dices que como Madre puedes hablarme con toda libertad y yo como Madre te respondo que quiero que estés bien y te cuides... Yo espero que si me haces caso puedes llegar a ser un campeón, superiora de veinticuatro Casas, con todo lo restante que no te digo para no asustarte; pero te recomiendo mucho que te cuides para la Gloria del Señor.*

*Recuerda que debes hacer con fervor esta novena del primer dolor de María santísima y acordarte de mí también.”*

*(a R. Polli, 27/01/1835, Ep. III/5, pp. 3820-3821)*

*“ ...¿Cómo anda tu virtud? ¿Cuánto aumentó tu confianza en Dios? Espero que te hayas convencido que en Dios se encuentra todo y que no hay otro camino que la oración... El Señor te conceda para estas santas Fiestas y para el año nuevo las más copiosas bendiciones; qué Él te haga toda suya y te conserve por lo menos otros sesenta años para que lo puedas servir por más tiempo.”*

*(a R. Polli, 24/12/1834, Ep.III/5, pp. 3770-3771)*

*“...Mi querida Rosa, te agradezco muchísimo por tus atenciones y tu cariño, pero el Señor quiere ser el Único y de cualquier naturaleza sean nuestros afectos, aunque no nos desvíen, al menos parece que un poco le quitan a Dios. Él quiere que seas toda Suya, pensemos en esto y dejemos de lado todo el resto... Veo que el Señor visita esas Casas con la cruz de las enfermedades; adoremos gustosas la Divina Voluntad.”*

(a R. Polli, ? Ep. III/ 5, p. 3843)

*“...Mi querida Rosa, deja que te hable como Madre que te ama realmente y busca sólo tu bien y el de tu alma. Me parece imposible que te pierdas en estas cositas, y haciendo así, cree, mi querida Rosa, que no haces más que dañar el espíritu de oración, que tendría que ser tu sustento y consuelo. Es justamente el demonio que te hace perder tiempo; si en cambio, te arrojaras en las manos de la Divina Providencia, dejándote llevar en todo por Ella, el Señor te concedería la ayuda necesaria para hacer, con fruto también para tu alma, su santísima Voluntad. Sé buena, aparta de ti toda otra preocupación y busca a Dios sólo en todas las acciones. Con respecto a lo que me dices, es decir, que no puedes hacer la oración de las Reglas, te recomiendo que te ayudes con el espíritu interno, procurando tener, en las mismas obras de caridad, el corazón unido a Dios, rezando alguna Jaculatoria, y, si no puedes estar en el coro como tus compañeras, tienes al mismo Dios siempre contigo en el corazón y puedes, purificando tu intención, suplir todo lo que no puedes hacer.*

*Mi querida hija, te recomiendo que hagas todo esto, pero sin que te angusties.”*

(a R. Polli, 03/02/1835, Ep. III/5, pp. 3835-3836)

*“...Mi querida hija, mucho me consuelo con usted porque el Señor la visita con la cruz. Ésta es la llave del Paraíso. Coraje y más coraje! El Señor ha querido también a la buena Facchelli (Rosa - novicia tirolesa) y quiere también de otra manera a nuestra Juanita (Bedeschi - salida). Quiero saber cómo se encuentra su corazón en estas circunstancias... Escucha, mi querida hija, con Margarita (Rosmini, entrada recientemente) proceda con toda dulzura y buenos modales, pero con prudencia, trate de guiarla siempre por el camino de una sólida virtud, siendo un alma capaz de servir a Dios con gran perfección. Pero, trátela siempre con modales dulces y muéstrese siempre dulce con todas, ya que Margarita está caminando por un camino de santidad, pero su naturaleza exterior no es de carácter muy dulce. Como tiene una gran cabeza y un óptimo corazón, y busca a Dios sólo con seriedad, con el tiempo se hará apta para cualquier oficio, por lo tanto es necesario inspirarle ese espíritu de dulzura que perfeccionará su bella alma. Entiendo que, entre tantas ocupaciones y con su poca salud, le propongo algo a veces penoso, pero el Señor con este medio le dará un nuevo motivo para vivir sobre la cruz, superándose continuamente.”*

(a A. Bragato, 20/10/1824, Ep. III/2, pp. 967-968)

*“...Mi querida hija, Metilde (Bunioli) me asegura que usted está suficientemente bien a pesar de las varias cruces que el Señor le va enviando. Ya sabe que Dios quiere santificarla y por eso hay*

*que sufrir. También el asunto de nuestra Juanita le resultará penoso por cierto, pero más bien que tener una persona descontenta o que no corresponda a su vocación, es mejor mil veces que vuelva a su casa. Sería una cruz para nosotras ver a una pobre hija sacrificada, que con el corazón y la capacidad de Juanita, hará mucho bien en el lugar donde está realmente llamada.”*

(a A. Bragato, 26/10/1824, Ep. III/2, p. 979)

*“Te recomiendo que no te canses demasiado para los Ejercicios, ya que sabemos que las compañeras necesitan ser bien seguidas. Abrazo a todas y en particular a tu secretaria, que sé que está haciendo los santos Ejercicios. Te la recomiendo especialmente, ya que puede hacerse una gran santa y ayudar mucho al Instituto, basta que lo quiera, y para serlo, dile de mi parte, que se necesita coraje y corazón abierto.”*

(a A. Bragato, 08/12/1830, Ep. III/ 4, p. 2617)

*“...En lo que se refiere a la compañera N. N., te confieso que, una vez decidida, quiero que esté todo terminado y que se dedique a no pensar, sino a obrar con generosidad y santamente para el servicio de Dios, sin estar en todo momento en la indecisión y en la duda. Si después tiene otra vocación que no es la nuestra, que la siga libremente, siempre con las debidas medidas de prudencia y caridad.”*

(a A. Bragato, 24/12/1833, Ep. III/ 5, p. 3527)

*“...acuérdesese, con toda libertad, que si ve que (Rosa Masina) no es apta para Milán, escríbame sin temer que me afliges porque*



*decidiremos de qué manera hacerla venir aquí. Sé bien que es buenísima, pero hay diferencia entre pueblo y pueblo, como también entre estar en el convento y estar en la casa. Hace muy bien en tomarla por las buenas, ya que tiene un temperamento para ser tratada así, pero al mismo tiempo, hágale ver siempre la imitación de Jesucristo y la verdadera virtud. Para conducir a nuestras hermanas hacia una verdadera santificación, se necesita paciencia, cualquiera sea el camino que ellas siguen, y lamentablemente son pocas las que se dejan conducir con un poco de firmeza.”*

(a E. Bernardi, 24-28/02/1818, Ep. III/1, p. 160)

*“...Te ruego que te pongas en paz con respecto a tus angustias. Si sentís dolor por el desapego de la Casa de Milán, yo te compadezco, pero, qué quieres, mi querida hija, el Señor dispone, a veces, de circunstancias amargas para nuestra humanidad, para santificarnos.*

*No puedo negarte que he leído con verdadero placer tu última carta, ya que estás tan bien dispuesta a ponerte en las manos de la obediencia.*

*Es suficiente para mí que me escuches, me creas y me obedezcas, como espero, y entonces te aseguro que gozarás de mayor quietud, además me ilusiono que me darás consuelo.*

*Sé buena, mi querida hija, coraje, no dudes, Dios lo hará todo. Todo lo que hiciste para Milán, lo hiciste para el Señor y por Él sólo te será concedida la recompensa.”*

(a E. Bernardi, 31/10/1831, Ep. III/4, p. 2954)

*“Encuentro tu querida carta con fecha 18 del corriente. Antes que nada te diré, mi querida hija, que no quiero apenarte por mi poca salud, creyendo que tú eres la causa, ya que no encuentro, gracias a Dios, en tus cosas motivos que me pueden causar angustia, repercutiendo sobre la salud. Te diré también, mi querida hija, que no puedo menos que tenerte en mi corazón, ya que me imagino tu situación por lo que sucedió con el padre Juan (Zanetti). Te ruego tengas coraje lo más que puedas, buscando ponerte en las manos del Señor, el cual dispone todo para nuestro mayor bien, y permite que te diga, también para enseñarnos.*

*Si me hubieras escuchado, ahora no estarías en la angustia, privada durante tanto tiempo de los Sacramentos por tus habituales escrúpulos. Hubieras hecho tu confesión con el sacerdote que Dios te tiene preparado, en cuyas manos tendrás que ponerte cuando vengas a Verona. Mi querida Elena, esto te sirva como norma, para humillarte dulcemente, y te exhorto que otra vez veas a Dios en tus legítimos superiores y no fantasees sobre la obediencia, si quieres vivir tranquila, de otra manera no tendrás nunca paz. Yo trato de demorar lo más que pueda el viaje de regreso de Rosa (Dabalá) para hacer que tú puedas terminar con el padre Juan, que sé que está sufriendo la molestia de un tumor. Dudo que él esté tan pronto en condiciones de poder asistirte... Repito que yo hago lo posible para prolongar el tiempo, pero, mi querida hija, ponte en un estado de indiferencia y resignación.*

*Si el Señor quiere que termines tus cosas allá, sabrá hacerlo concediendo la salud al padre Juan, y si lo que quiere es que lo hagas aquí en Verona, te dará la gracia de cumplir, con paz y tranquilidad, su santa Voluntad. No te canses en hacer tantas*

*oraciones, sino busca más bien, de vez en cuando, hacer actos de abandono y uniformidad a la voluntad del Señor, y te doy el mérito de la obediencia, tan querida por Dios, para todas las veces que lo hagas. Coraje, mi querida Elena, estamos en el exilio y por lo tanto no podemos tener más que tribulaciones. Si obedeces serás santa, te lo aseguro, y en el Paraíso tendrás una linda corona.”*

(a E. Bernardi, 30/01/1832, Ep. III/4, p. 3016)

## **CAPÍTULO V**

### **LA SUPERIORA ESPÍRITU QUE UNIFICA Y CREA ARMONÍA EN LA COMUNIDAD**

En este capítulo he querido poner en evidencia la misión de la Superiora: crear unidad y armonía en la comunidad.

La Fundadora quiere que la Superiora:

- cultive el espíritu interno de las Hermanas, enseñando a vivir una unión con Dios íntima, cordial, familiar, continua, también en las obras, que deben ser realizadas en vista de Dios sólo y ser medios para alcanzar la santidad.
- Es su deseo que la animadora de comunidad inculque la caridad fraterna, la humildad, la mansedumbre, la igualdad de humor, la jovialidad, virtudes que pueden, a veces, si son practicadas por Dios sólo, producir más fruto que los sermones.
- Quiere que todas las Hermanas encuentren en la Superiora los cuidados necesarios para alcanzar la santificación y a la madre buena capaz de aceptar sus defectos, de animarlas, de compartir sus debilidades para conducir las pacíficamente al Paraíso; y también a la madre atenta en concederles legítimos alivios.
- La Superiora, en el pensamiento de la Fundadora, debe mantener vivo en las Hermanas el espíritu, el carisma de la

Congregación y no debe olvidar nunca que la Congregación ha surgido en el Calvario entre Jesús Crucificado y María Santísima Dolorosa, que debe crecer regada por la Divina Sangre y las lágrimas de María, para poder arder de caridad y quedar en la humildad y oscuridad de la Cruz, virtud que, con la obediencia y la pobreza, deben formar el carácter de la Hija de la Caridad.

*“...La superiora preste atención de manera particular no sólo en apreciar la virtud sobre todas las cosas, sino también en demostrarlo en cada encuentro, haciendo de manera tal que las hermanas puedan entender que ella considera y tiene más en cuenta su progreso en el camino de la perfección que los dones humanos y naturales.*

*Y por más que la casa necesite trabajadoras y si hubiese muy hábiles y activas entre las hermanas, demuestre y estime más verlas trabajar en su santificación que verlas infatigables en cualquier otra actividad, aún en el ejercicio de las obras de caridad en las distintas ramas abrazadas por el Instituto, ya que las hermanas han venido con el exclusivo fin de santificarse, usando esos medios, pero sin olvidar su finalidad.*

*Hablando luego de las virtudes, aunque deba procurar que las ejerciten a todas, infunda de manera especial la caridad mutua, tan querida por el Señor, que lo llamó su precepto por excelencia, y la humildad y mansedumbre de las cuales Él se propuso como único modelo.*

*Así también sea solícita en infundir en ellas esta verdad: que el fruto de la santa oración y de los Divinos Sacramentos debe ser el*

*verdadero ejercicio de las virtudes y de la interna mortificación y... manteniéndolas en la humildad, simplicidad y espíritu de fe, inculque en ellas lo que el gran patriarca San Ignacio decía a sus hijos a este propósito: que pidieran al Señor en la oración “una reverencia amorosa”.*

*En una palabra, el deber de una superiora es el de tener a las hermanas de manera tal que pueda alimentar una esperanza cierta que en su muerte pasarán directamente de la cama al Paraíso.*

*...Todas sus hijas, en cada situación, edad, necesidad y oficio reciban de su madre esa atención y asistencia necesarias para ser conducidas por el camino de la santificación y, por lo que depende de la superiora, puedan pasar inmediatamente al cielo después de la muerte.”*

(R. y e. e., pp.117-118. 128 agregado n° 23)

*“Todas las reglas, todas las disposiciones, todos los métodos, todas las prácticas internas y externas, mientras llevan a buscar en todo el bien del prójimo, debiendo ejercitar, según el Plan de la Congregación, casi todas las obras de la Misericordia, ellas (algunas personas deseosas de trabajar para la Gloria y el servicio de Dios) comprenden que deben tener como primer objetivo para alcanzar, al mismo tiempo, la posesión del amor perfecto, buscando en la medida de lo posible, la unión más íntima, cordial, familiar, continua con Dios, haciendo que se obre en bien del prójimo, pero con la mirada en Él sólo.”*

(Plan B.6-6, Ep. II/2, p. 1416)

*“...Sepa, mi querida hija, que las oraciones de las buenas novicias por aquella Diócesis (Massa) tan necesitada, comienzan a producir efecto... El mencionado Obispo (Mons. Zoppi) comenzó a trabajar más para conseguir el Instituto... Conviene, por lo tanto, tener coraje; se ve que el Señor quiere servirse de personas débiles y capaces de nada para dilatar su Gloria, para que conozcamos que todo proviene de Él, y quiere que nosotras estemos en nuestra nada.”*

(a A. Bragato, 28/03/1826, Ep. III/ 2, pp. 1343-1344)

*“...Lo que ahora le recomiendo es que abrace por mí a todas las queridas compañeras, especialmente a las profesas a quienes, segura de su celo por la divina Gloria y la salud de las almas como así también de su amor hacia el Instituto y hacia mí, les ruego, a todas sin excepción, que reaviven su atención por la observancia exacta de la Regla, por la compostura exterior, especialmente en el coro, por la manera dulce, suave y mansa en el trato recíproco entre ellas. En fin, les recomiendo un verdadero ejercicio de la virtud, porque no saben cuánto bien pueden ocasionar... ni cuánto daño pueden provocar en el servicio divino, según su comportamiento. Todas deben ayudarme, ya que sé bien que todas están unidas conmigo y entre ellas de corazón, y, si cometen alguna falta, es por debilidad y no por voluntad.”*

(a A. Bragato, 20/10/1826, Ep. III/ 2, pp. 1512-1513)

*“...Escucha, mi querida hija, tú dices que me hablas con libertad y yo me sentí y me siento con el deber de responderte. Deja ahora que yo también te hable como madre, con el corazón en la*

*mano. Ustedes, de Milán, me aman como hijas y lo sé, pero no me creen cuando les hablo. Piensan, obstinadamente, que no cuido ni de las Casas de Milán, ni de todas ustedes. Puedo bien decirles que mi salud no cuenta frente a los viajes cuando realmente me incomodan, y también les puedo decir que el bien del Instituto requiere que ahora me encuentre en Venecia y no en Milán; porque no conocen claramente el motivo, no me creen y piensan siempre que son excusas y pretextos para estar lejos de ustedes y no tener problemas.*

*Mi querida Rosa, yo te pregunto si esto es tratarme como a una Madre. Yo te aseguro que esta vez alejarme de Verona enseguida después de la muerte de una compañera (María Minori), y tener que dejar a Rosmini en esa situación y a Cristina también enferma, hizo que ni supiera lo que hacía. Y ustedes, mis queridas hijas, por no ver las cosas y por estar pensando sólo en sus dos Casas, por las cuales también me encuentro en Venecia, se dejan convencer por lo que dicen afuera, especialmente por mi queridísima Durini, también injusta por apego y amistad, y se angustian y perturban sin razón y sospechan creyendo falsamente que no las ame y que no las cuido. Con todo esto, esté segura que yo soy siempre la misma, que las miro a ustedes como a todas las demás hermanas del Instituto, es decir, como a mis hijas queridísimas. En cuanto a vos, ya sabes cuánto te haya querido y te quiera.*

*Hay un solo caso en que dejaría de amarte a vos o a cualquiera y sería si alguna de ustedes no amase a María santísima. Fuera de esto, estén todas tranquilas, y sea ésta la última vez que les hablo del tema... Les ruego que tengan coraje y se consuelen en la cruz*



*del Señor. Todavía estamos en el exilio y todo pasa, sosténganse unas a las otras en el servicio de Dios.*

*Acuérdate, mi querida hija, que con tu ejemplo, coraje y observancia de las Reglas puedes ayudar muchísimo al bien de toda la Casa, y espero que lo hagas conociendo tu amor por el Instituto y por mí, además de la atención por tu santificación.*

*Cuida tu salud y busca conservarla con el único fin de servir a Dios.”*  
(a R. Polli, 14/05.? Ep. III/5, pp. 3360-3362)

*“...deseo para todas, toda bendición, especialmente que el Señor las haga santas, y grandes santas. Pero recuerden que es necesario que cooperen y se dispongan a padecer ya que el gozo es eterno.”*

(a R. Polli, 29/06/1834, Ep.III/5 , p. 3649)

*“...Tú has dicho a la querida Ferrario que es deseable, si bien imposible, que en la vida humana no se cometan defectos. Lo importante es, como traté de inculcarles a todas, que cada una atienda a la propia santificación, sin mirar lo que hacen las otras.*

*Si tuviera aquí compañeras capaces de dibujar, les haría escribir en un lindo cuadrado con letras grandes, esas bellas palabras: “attende tibi” tan necesarias en las casas religiosas y lo pondría en muchas paredes. Te pido que, cuando esté de regreso Magdalena (Crippa), les digas a mis buenas hijas que les estoy agradecidísima por su cariño y todas las molestias que se tomaron y se toman por mí, y que, si tuviera aquí una persona capaz de dibujar bien como mi Isabel en Verona, les mandarí ese cuadrado porque me he dado cuenta durante mi estadía allí que si mis queridas compañeras de*

*Milán observan con perfección ese dicho, tratando cada una de hacerse santa y contentándose con buscar (hablando de quien no tiene ese oficio) la santificación de los demás solamente con el ejemplo y con la oración, la casa en un momento estaría santificada.”*

(a R. Polli, 02/01/1835, Ep. III/ 5, p. 3795)

*“No puedo manifestarles cuánto sienta que nuestra querida Elena (Bernardi, sup.) tarde tanto esta vez en reponerse. Querida hija, se nota que el Señor quiere tratarlas a todas como a esposas, haciéndolas partícipes de su santa Cruz.*

*Yo pienso, por otra parte, que no teniendo otro fin al desear la salud que el de obrar por la Divina Gloria y por el divino servicio, debemos recurrir a nuestra santísima Madre, presentarle nuestras necesidades y pedirle ayuda, y yo haré hacer lo mismo a nuestras buenas compañeras. Ustedes reaviven su fe y recurran a María santísima de corazón; verán que las escuchará.”*

(a D. Faccioli, 09/02/1822, Ep. III/1, p. 491)

*“...En relación a lo que me dice de usted y de las compañeras, que sienten mayor tranquilidad en sus oficios cuando la superiora está ausente que cuando está presente, le respondo, mi querida hija, que esto puede provenir de dos cosas: una, de un cierto temor natural que podemos tener cuando trabajamos bajo la mirada de nuestros superiores, y esto no es nada cuando buscamos cumplir con nuestro deber, tratando de ver siempre a la persona de Jesucristo en los superiores.*

*El otro motivo puede derivar de nuestro amor propio, que quiere hacer siempre su voluntad y no ser nunca corregido, aún bajo buenos pretextos. Deben huir de estos sentimientos, más aún, les recomiendo encarecidamente que esas buenas compañeras se enamoren de las humillaciones, haciéndolas reflexionar acerca del deber que tienen las superiores de buscar la santificación de cada una con el ejercicio de las virtudes y que para llegar a ello es necesario que las ejerciten en la humildad y en la abnegación de la propia voluntad. Haz de manera tal que todas amen mucho al Señor y que lo busquen en el sufrimiento y en el amor a las humillaciones, si quiere que saquen pronto mucho provecho.*

*Ya sé que todas, con la ayuda del Señor, quieren hacerse santas, pero yo desearía verlas pronto santas, porque entonces harán mucho bien también en el prójimo.”*

(a D. Faccioli, 12/11/1823, Ep. III/ 1, p. 714)

*“...toda mi querida grey (comunidad de San Esteban- Milán) se encuentra muy angustiada. Éste es el momento en que hay que repetir realmente: no temas, pequeño rebaño, porque el Padre Celestial les tiene preparada la corona..., pero, hablando con el cariño de madre, debo agregar: coraje, mi pequeña grey, no decaigan tan fácilmente. Yo comprendo que la atención grande y caritativa que el señor Preboste tiene por el bien del Instituto lo ha hecho tan solícito que yo veo la multiplicidad de vuestras ocupaciones. Ustedes hicieron muy bien en hablarle sobre toda la actividad... con humildad, ya se sabe. Infórmenlo con frecuencia acerca de lo que hacen y de lo que no pueden hacer, haciéndole ver hasta dónde llegan vuestras fuerzas y donde no pueden llegar...”*

*Pero, mi querida hija, no se aflijan, ninguna de ustedes debe perder el coraje. Todo lo que hacen es para servir y complacer a nuestro buen Señor, por lo tanto poco me importa que lo poco que hacemos sea apreciado y conocido.*

*Tendríamos más bien, mi querido y pequeño rebaño, que desear obrar delante de Dios como lo hicieron los Apóstoles y que todos creyeran que jugamos todo el día; pero, aunque yo desee que todas tengan este espíritu, al mismo tiempo les repito que informen al Superior acerca de todas las cosas, como es nuestro deber... Hecho esto, debemos ponernos luego amorosa y tranquilamente en el beneplácito del Señor.”*

(a D. Faccioli, 04/05/1825, Ep. III/2, p. 1115)

*“...les invito a agradecer al Señor, Él quiere que ustedes, mi pequeño rebaño, (comunidad de San Esteban, Milán) obren puramente para su gloria, sin ninguna recompensa humana. Aquí está realmente lo fuerte de la verdadera virtud: en la conformación a sus divinas disposiciones. Nosotras, mientras tanto, continuemos trabajando y cumpliendo con nuestro deber. Yo me consuelo con todas ustedes y con toda mi pequeña grey, y quiero que conmigo todas se alegren porque el Señor comienza a tratarlas como verdaderas esposas del Crucificado... quédense firmes al pie de la Cruz. Coraje, coraje, les digo a todas que no rehúsen este pequeño sufrimiento si quieren llegar a los Tronos reales que les están preparados en el Paraíso.”*

(a D. Faccioli, 09/11/1825, Ep. III/ 2, p. 1251)

*“...Hablándole ahora de nuestra buena Magdalena (Crippa), créame, mi querida hija, que yo sufrí mucho por la pérdida de su padre, ya que fue un gran golpe. A mí también me impresionó y le comunico mis reflexiones en este dolor. El Señor quiere que nosotras, sus siervas muy humildes y miserables, confiemos sólo en Él y pongamos en Él todas nuestra preocupaciones, porque en este hecho doloroso, aunque las intenciones de la pobre Magdalena fueran óptimas y santas, Él no quiso que ella estuviera presente en esos momentos, sino que quiso obrar Él sólo. Esto nos dice que, aunque estemos en muchas ocupaciones, podemos estar seguras que, con actos de oración y abandono en Dios, nuestros familiares están asistidos por la Divina Bondad.”*

( a D. Faccioli, 11/06/1826, Ep. III/2, pp. 1397-1398)

*“...siendo verano, tendrán también poco tiempo para hacer oración, pero les diré con San Felipe Neri, que están orando a través de las obras y haciendo así, a Dios, tal vez, le guste más esto que la oración sola, porque aquí se trata de su Gloria y de impedir los pecados.”*

(a D. Faccioli, 10/06/1828, Ep. III/3, p. 1945)

*“...me alegré mucho al saber que todas están enfervorizadas en la búsqueda de la voluntad de Dios.*

*Mis queridas hijas, yo gozo mucho por esto y les ruego a todas que estén unidas a Dios en el cumplimiento de las Reglas, entonces no teman y estén seguras que, aunque ustedes sean débiles, el Señor suplirá vuestras faltas y les dará la gracia de verlo servido y*

*glorificado en el prójimo, pero les recomiendo, ante todo, la caridad recíproca, que el resto andará bien.”*

(a D. Faccioli, 05/03/1829, Ep. III/3, p. 2098)

*“...Estoy segura que María santísima las acompañará y les obtendrá las luces para todos los asuntos y el Señor será servido grandemente (ejercicios Señoras).*

*Lo que les recomiendo es que estén bien unidas al Señor y entre ustedes y si, por accidente, sucediese cualquier disgusto, estén atentas para no darlo a conocer a los de afuera, menos aún a las ejercitantes y máxime a las jóvenes.*

*Muestran la alegría de vuestro estado y la felicidad que se encuentra por servir únicamente a Dios, porque, mi querida hija, la jovialidad, la igualdad de humor, los buenos modales y el trato respetuoso para con todos, busca sólo a Dios, da más fruto, muchas veces, que las prédicas.”*

(a D. Faccioli, 11/03/1829, Ep. III/3, p. 2102)

(v. p. 2100)

*“...dime si el método que te di (para las maestras) sirve y si están todas, como espero, tranquilas en el Señor, unidas y llenas de coraje para obrar por Él... mis queridas hijas, coraje. Este es el momento (en el cual) deben mostrar a Dios su amor obrando por Él. Estén seguras que el Señor y María santísima las asistirán. Pero les recomiendo que mientras obran, no pierdan de vista la presencia de Dios interna y externamente. Abandónense en Él en todas sus*

*necesidades. Sean fieles en la observancia de las Reglas y vuestro Esposo Jesús bendecirá todo. Adiós mis queridas hijas.”*

(a D. Faccioli, 05/11/1829, Ep. III/3, pp. 2219-2220)

*“...Para la novena (Virgen Niña) busquen todas renacer espiritualmente, despojándose de sus pasiones e imperfecciones y viviendo una consumada perfección.”*

(a D. Faccioli, 28/08/1830, Ep. III/4, p. 2495)

*“...Adiós, mis queridas hijas, les recomiendo que estén bien unidas a Dios, buscando cada una su santificación. Dile a mi querida Betta que... le recomiendo que ame lo más que pueda a su Esposo Jesús y lo sirva con alegría.”*

(a D. Faccioli, 15/03/1831, Ep. III/4, p. 2738)

*“...Por lo que comprendo han comenzado los Ejercicios (de las maestras)... Les recomiendo sobre todo caridad e igualdad de carácter entre ustedes, si quieren que Dios las bendiga. Encomiéndense a María santísima Dolorosa, ruéguele para que sea la Guía y Directora en esta santa obra. Dile a Rosa Masina que me consuelo porque en estos días va a trabajar por el bien de las almas, pero le recomiendo que en lo posible, se cuide.”*

(a D. Faccioli, 17/09/1831, Ep. III/4, p. 2915)

*“...Agradezco al Señor la bendición que derrama sobre los Ejercicios y la paz que gozan. El Señor les conserve siempre este*

*don para que Él pueda estar con ustedes, ya que donde no hay paz no está Dios.”*

(a D. Faccioli, 21/03/1832, Ep.III/4, p. 3047)

*“...Imagino que todas arderán de amor por Dios ya que tienen la suerte de tener entre ustedes a ese santo sacerdote que es el Padre Aterí. Escríbame luego sus propósitos, sobre todo respecto de la caridad y a la compasión recíproca. Mis queridas Hijas les recomiendo sobre todo corresponder a tantas misericordias y a todos los medios que Dios les dona para su santificación.”*

(a D. Faccioli 30/03/1835, Ep.III/5, pp. 3879-3880)

*“...Continua cultivando la vida interior de las compañeras y verás que, cuando se tiene sus corazones en las manos, se puede lograr todo.”*

(a J. Terragnoli 27/07/1823, Ep. III/1, p. 658)

*“...mi querida hija entiendo que la casa necesita hermanas, pero perdone si le digo que no hay que afligirse de esa manera. El Señor con paciencia proveerá. Mientras tanto haga lo que puede y deje en las manos del Señor lo que no puede. Cuando tenga la oportunidad de hablar con las compañeras, casi inadvertidamente, hágalas entender que tengo todas las intenciones de aliviarlas, pero es necesario que ellas también estén dispuestas a estar contentas con cualquier hermana y a tratar bien a todas. De tal manera que si llevo alguna a Venecia se pueda encontrar a gusto al ver que las hermanas la reciben bien. Trasmítaselo de buena manera, y no tenga dificultad en decirlas que yo se lo he escrito, porque no puedo*



*negarles que he quedado un poco amargada cuando fui a Venecia, y vi que en general fue muy poco grata la presencia de la pobre Rosa (de la Cruz) que tenía conmigo.*

(a J. Terragnoli, 16/11/1825, Ep.III/2)

*“Por su tranquilidad le contesto enseguida mi querida hija y comenzaré a decirle que no se angustie por lo que le escribí respecto de (Rosa) de la Cruz. Estoy contenta de haberlo dicho para que todas lo tengan en cuenta y se enmienden, pero luego no lo piense más. Créame, mi querida hija, que yo encuentro muchas veces útil, pero no deseable, que sucedan pequeños errores, cuando no son pecados, porque estos sirven, una vez reflexionados y corregidos, para conocer y establecernos en el espíritu del Instituto. Por otro lado, acepto su disposición para hacer la penitencia que comenzará el domingo. Por cinco noches, coma un discreto pan con caldo, con un huevo fresco y basta.”*

(a J. Terragnoli, ¿, Ep.III/2, p. 1261)

*“...No quiero, mi querida hija, que, encontrándose en la circunstancia de tener que asistir o suplir a nuestra buena Orsola (Bonomi), no pueda usted o las otras atender puntualmente a lo que deben y se angustien; porque cuando se hace lo que se puede, aunque no se llegue a todo, esto no quita el verdadero espíritu del Instituto.*

*Ya es una gran cosa que todas atiendan, en la medida de sus posibilidades, a santificarse.*

(a J. Terragnoli, 04/01/1826, Ep. III/2, p. 1290)

*“...Le recomiendo mucho, mi querida hija, nuestros pactos: que trate, en lo posible, de cultivar el espíritu interno de todas, pero renueve el deseo de verla a usted y a todas intentando tratar con jovialidad, suavidad y alegría en especial a las dos jóvenes: Bettina (Olivo) y Floriana (Demassari).*

(a J. Terragnoli, 11/06/1826, Ep. III/ 2, pp. 1393-1394)

*“...le ruego: coraje y no haga más pesada la cruz. Confíe en Dios, mi querida Beppa, busque estar alegre y demostrar exteriormente la alegría del corazón.*

*Trate de levantar el ánimo de las compañeras, infundiendo fuerza también en los defectos, estimulándolas siempre a la corrección. El Señor quiere que obre como una buena madre, y usted sabe que las buenas madres no se cansan nunca ni se angustian por los males de sus hijos.*

*Nosotras somos madres espirituales, debemos hacer mucho más por las almas de nuestras queridas compañeras y comprender sus debilidades para conducir las a todas pacíficamente al Paraíso.*

*Le digo todo esto, mi querida hija, segura que lo aceptará con agrado y con la esperanza de aliviarla.”*

(a J. Terragnoli, 02/08/1829, Ep.III/3, p. 2170)

*“...Mi más grande deseo, después de la salvación de mi alma, es ver al Instituto santo.”*

(a J.Terragnoli, 23/06/1830, Ep. III/3, p. 2415)

*“...Mi querida hija, les recomiendo que recurran mucho a nuestra querida Madre y que aumenten la confianza en su*

*misericordia y protección, además rueguen también por mí, ya que necesito luz y fortaleza para obrar según mi deber...*

*Nada debemos temer bajo el manto de María santísima y son tantas las pruebas continuas de su materna protección que sería una gran ingratitud temer aunque tuviéramos en contra una batería de cañones.”*

(a E. Bernardi, 12/03/?, Ep.III/5, p. 3989)

*“...El Señor, por su misericordia, nos devuelve sanas a Angela (Simeón) y a Chechina (Francisca Trioni). No hay duda que con las jóvenes es distinto que con las de edad avanzada... tenga coraje, haga lo que pueda y ponga en las manos del Señor lo que hace y lo que no puede hacer.”*

(a E. Bernardi, 05/03/1817, Ep.III/1, pp. 50-51)

*“...El Señor quiere que las Hijas de la Caridad aprendan a vivir muertas, ...por lo cual esperamos que haga Él.”*

(a E. Bernardi, 29/05/1819, Ep.III/1, p. 302)

*“...Usted me pregunta si está permitido que dos compañeras trabajando juntas pueden hablar aunque no tengan necesidad, y si esto es contra la Regla. En realidad, mi querida hija, en la Regla de la Caridad hacia Dios, donde habla del silencio y de los lugares donde hay que observarlo dice: - en los lugares de trabajo, las que no están implicadas en los mismos, no deben detenerse para hablar. Todas sean parcas en el hablar, etc.-. De esto no se puede decir que se trata de una absoluta falta a la Regla.*

*Es cierto que el silencio es según el espíritu de la Regla, pero, si se trata de las que están arriba horas y horas, incluso antes de la aprobación de la misma, en algún caso, yo les decía que hablaran para recrearse un poco, ya que como madre conviene conceder también un poco de alivio, porque a nosotras, superiores, no nos falta la ocasión para conversar, aunque se trate de un alivio que cansa, para la humanidad resulta ser una especie de alivio.”*

(a M. Rosmini, 03/05/1830, Ep.III/3, p. 2378)

*“...Para la fiesta, no mande a las chicas a la casa antes para que las hermanas hagan la meditación. Se trata solamente de estos dos o tres meses, en los cuales las jornadas son muy largas; por lo tanto vean la posibilidad de hacer la meditación en otro horario; no es necesario que estén todas juntas, ni más de una para eso, porque, mi querida hija, ahora que son tan pocas conviene que hagan lo que puedan.*

*Por lo tanto, algunas podrán hacer una hora por la mañana y las otras, hablo de las que quedan en casa en el tiempo de la Doctrina, en esa hora. Luego, vea usted, mi querida hija, ya que la superiora es la Regla viva... y, como sabe, ella puede también exonerar totalmente de la oración a una súbdita y sustituirla con la obra de caridad, siempre que ésta sea según Dios y que suceda sólo en algunas ocasiones... estoy, por otra parte, bien segura que usted, como harán todas las superiores con juicio, cambiarán la hora pero no exonerarán constantemente de la oración.”*

(a M. Rosmini , 02/06/1830, Ep. III/ 3, p. 2403)

*“ ...conviene además que procuren hacerlo con formas y modales muy suaves, especialmente con el ejemplo, no sólo excluyendo la tristeza, sino también demostrando exteriormente la alegría que lleva consigo el servicio de Dios, al cual han sido llamadas por la divina misericordia; y si el Señor las pusiera en alguna situación de angustia o de cruz, no sólo no se quejen nunca, sino mantènganla oculta y reservada solamente para los ojos de Dios, no habiendo otra cosa que demuestre a los seglares la alegría en el servicio del Señor que la felicidad de las personas dedicadas a Su servicio.”*

(R. e s.s., p. 257)

*“ ...Para la Congregación de los Hijos (y de las Hijas de la Caridad) quiero y creo que lo mejor es que nazca verdaderamente en el Calvario, entre Jesús Crucificado y María santísima Dolorosa, y que, creciendo con el riego de la divina Sangre y de las lágrimas de María, ardiera o, más bien, quemara de caridad, pero quedando siempre en la humildad y en la oscuridad de la Cruz.”*

(al padre A. Rosmini, 08/01/1826, Ep. II/2, p. 801)

*“ ...El espíritu del cual habla en las Reflexiones sobre las siete Conmemoraciones y las siete Conmemoraciones del derramamiento de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor presentan muy bien la imagen de la caridad que estas personas se proponen profesar que es la misma de Jesucristo, que llega hasta dar su sangre y por la cual San Pablo decía estar crucificado para el mundo y el mundo para él. Este es el carácter verdadero que debe formar especialmente a los Hermanos (y las Hermanas) de la*

*Caridad, quienes se proponen darse a sí mismos en las obras de caridad hacia el prójimo”.*

(del padre A. Rosmini a Magdalena 10/03/1822, Ep.II/2, p. 909)

*“...Deben demostrar con los modales, el comportamiento, la modestia de las miradas y toda la persona lo que deben ser, es decir, imitadoras de Cristo Crucificado y siervas de los pobres.”*

(R. y e.e., p. 33)

*“...Este Instituto por lo tanto... tiene como finalidad buscar la propia santificación, imitando a Jesús Crucificado, en el cumplimiento de los dos preceptos de la Caridad.*

*Por consiguiente, para poner en práctica el primero, se requiere un particular ejercicio de las virtudes internas y también un despojo y desapego de todo para no buscar, ni aspirar más que a Dios...*

*Mi querida señora Ángela... para no traicionarla ni a usted ni a mi deber, debo decirle que si usted se siente llamada por el Señor a retirarse del mundo para ser toda, pero toda de Dios y hacerse santa, espero en la Divina Bondad, que encuentre en el Instituto todos los medios, pero si usted aspira sólo a retirarse del mundo, el Instituto no sería apto para usted...*

*Olvidaba decirle por otra parte que... lo que más importa es la obediencia, la abnegación de la propia voluntad y un carácter amante de la armonía y de la paz, que entre nosotras reina como don especial del Señor. La unión nos trae siempre esa alegría que hace suave el ejercicio de la Caridad.”*

(a la señora Ángela, 14/05/1823, Ep. III/ 5, p. 4050)

# INDICE

	Pàg.
<b>Premisa .....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I: La Superiora modelo de perfección y de santidad.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo II: La Superiora debe tener respeto y confianza por la persona.....</b>	<b>42</b>
<b>Capítulo III: La Superiora debe tener afecto y ternura de madre.....</b>	<b>50</b>
<b>Capítulo IV: La Superiora animadora espiritual dulce y firme.....</b>	<b>71</b>
<b>Capítulo V: La Superiora, espíritu que unifica y crea armonía en la comunidad....</b>	<b>100</b>